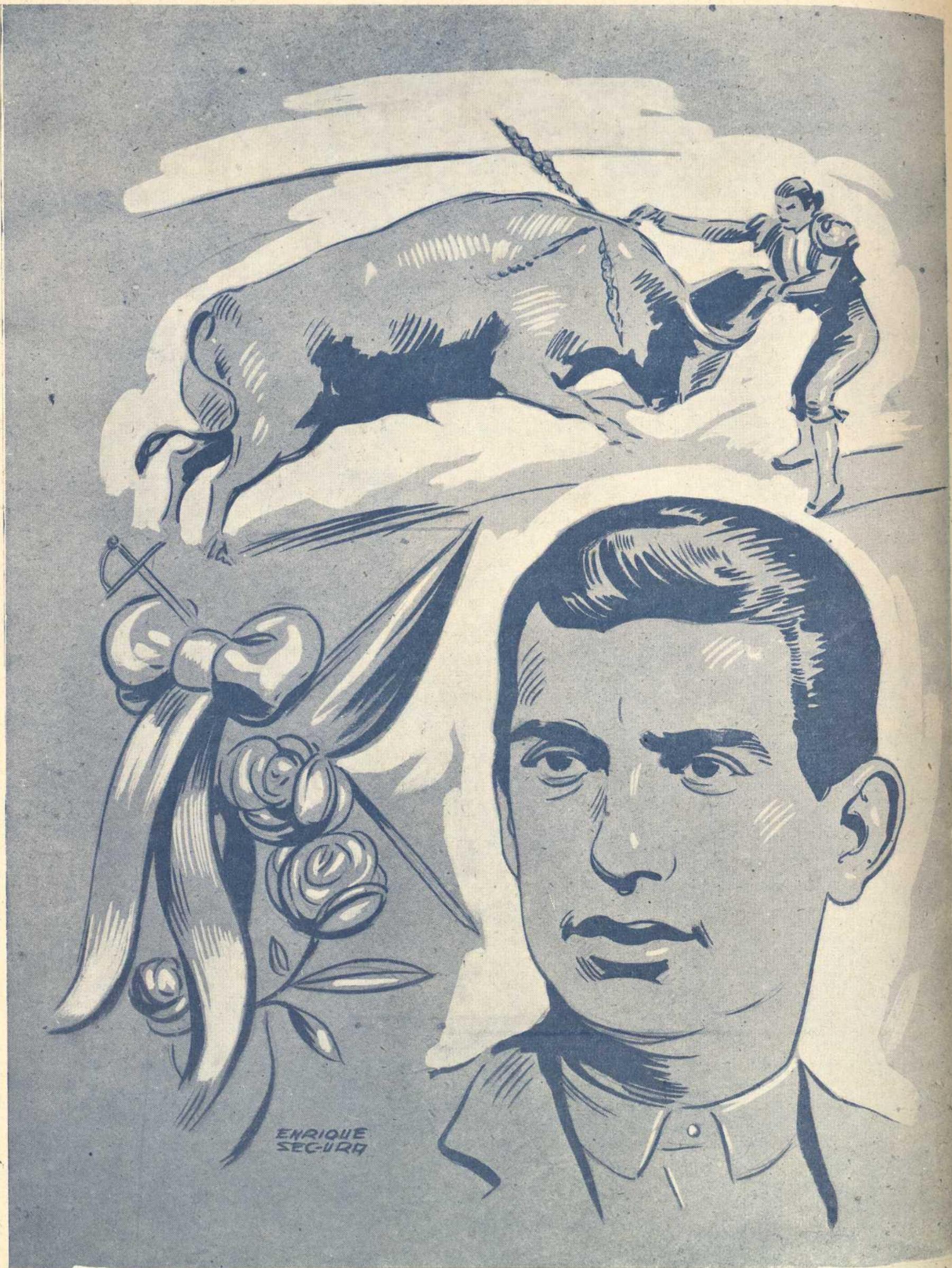


El Ruedo



2
Ptas.



Manuel García, Espartero

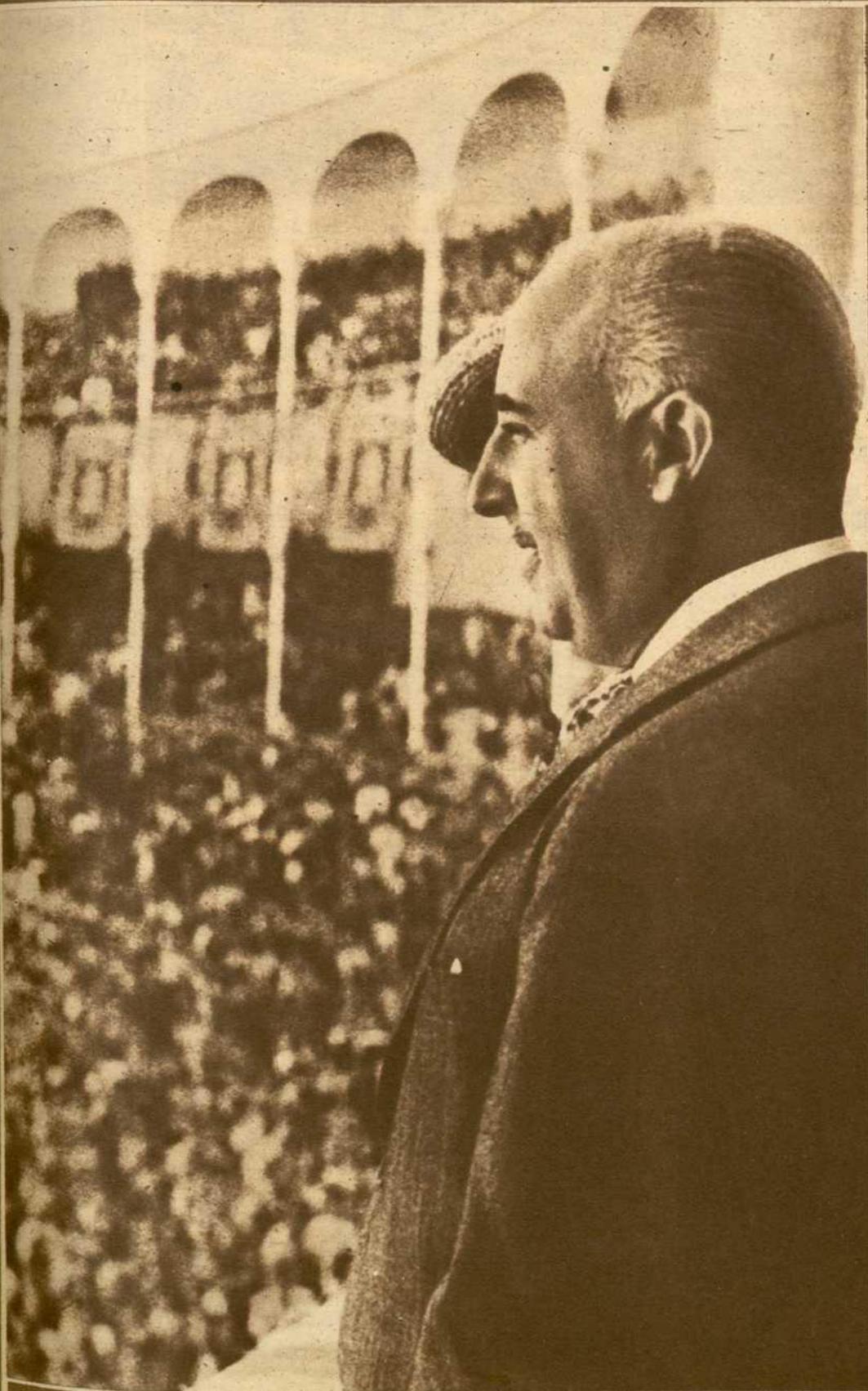


El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 20 septiembre 1946 - N.º 117



A vista de tendido

POR encima del hervor de la muchedumbre, los sonos del Himno Nacional —como un humo fragante—, y en la cúpula del emocionante espectáculo, el vítor unánime y espontáneo al Caudillo, atezado y sonriente, correspondiendo al saludo del público desde el palco presidencial. ¡Cuánta gente con cara mustia y lacia —cara de haberse quedado sin billetes— en los alledaños de la Plaza! Y vendedores con la insignia que lleva inscrito el nombre de Manolete para prender en la solapa. Y en el callejón un botijo que finge en pintado barro la cabeza del monstruo. Y un ¡oh! de decepción que pone las bocas redondas cuando el cordobés no puede hacer la soñada faena a su primero, illdiable. Y después, en su segundo —difícil y soso—, cuando sus verónicas no dan el juego esperado, unos aspavientos del «Impasible», que en esta ocasión derrite su hielo y se encorajina y se lo juega todo, y que inventa más que arranca con su mano baja, lenta y suave los pases que le habrían dado las orejas si no hubiera bastado aquel estoconazo «al éxito o a la muerte», que hizo a tirios y troyanos reconocer la verdad del cuento.

Cuando el caballero jerezano don Alvaro Domecq recogía los aplausos debidos a su gran arte de rejoneador y de primerísimo espada —¡cuántos querrian imitarle!—, los que habían asistido al apartado pregonaban ya que el primero de Gitanillo era el más grande de la corrida; pero lo que nadie podía adivinar era que ese toro, como se dice de ciertos premios de Lotería, sería «el de la suerte». Y la gracia calé y cañí y todo ese arabesco faraónico que el folklore ha llevado a los escenarios estaba en la arena y en la muleta del moreno de Triana; pero no ante una suave orquesta, sino ante la media luna afilada de las astas. Porque su faena tuvo ritmo caliente y elevó el nivel al que se mantuvo todo el festejo, le dieron el primer galardón al gitano.

Y estaba allí también en ese lance alegre, y en ese prese con temblor alado de falena, y en ese ceceo inimitable de lo andaluz, la firmeza triunfal de Antonio Bienvenida; pero las cabezas de sus reses eran de arena movediza, y ese temblor lo sintió también bajo las sutiles zapatillas. Aunque alcanzara la mínima altura en el diagrama de los éxitos, la altura existió. Faltó la Fortuna.

A Luis Miguel Dominguín, con su bello traje de nieve y de oro manchado con la sangre de sus enemigos, se lo llevaron en hombros los «capitalistas», que si pagaron algún precio elevado por la localidad, ya habrían perdido todo el caudal y serian capitalistas con un prefiijo «ex». Pero, ¿qué importaba eso?

La gente no tenía prisa. El ruedo estaba vacío y los tendidos seguían llenos. El nombre de Luis Miguel y el recuerdo de su valor y de su flexible cintura —junco torero— estaba en todos los labios. Pisa el terreno de los maestros jóvenes y además lidia como los maestros antiguos. «Dentro de un estilo de hoy, su colocación, su mano y, sobre todo, el juego de su torso, que tiene más importancia de lo que se cree en la ejecución de un lance, es el de Bombita», decía un viejo, muy viejo aficionado del 10. ¿Será eso verdad?... Yo creo que sí. Después de ver que la corrida de Beneficencia ha sido tal y como se soñaba, a pesar del ganado, que tantas veces sirve de disculpa a las tardes malas.

ALFREDO MARQUERIE

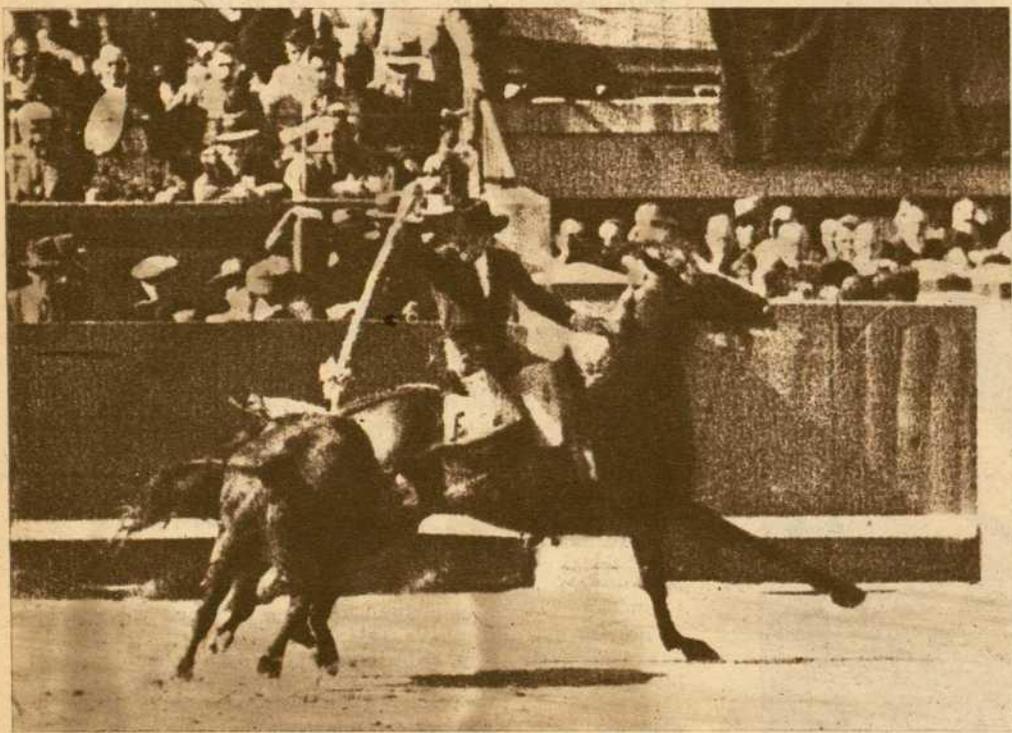
A. L. el Jefe del Estado es demorosa y condecorado al aparecer en el palco de honor para presenciar la corrida de Beneficencia

La corrida de Beneficencia en Madrid

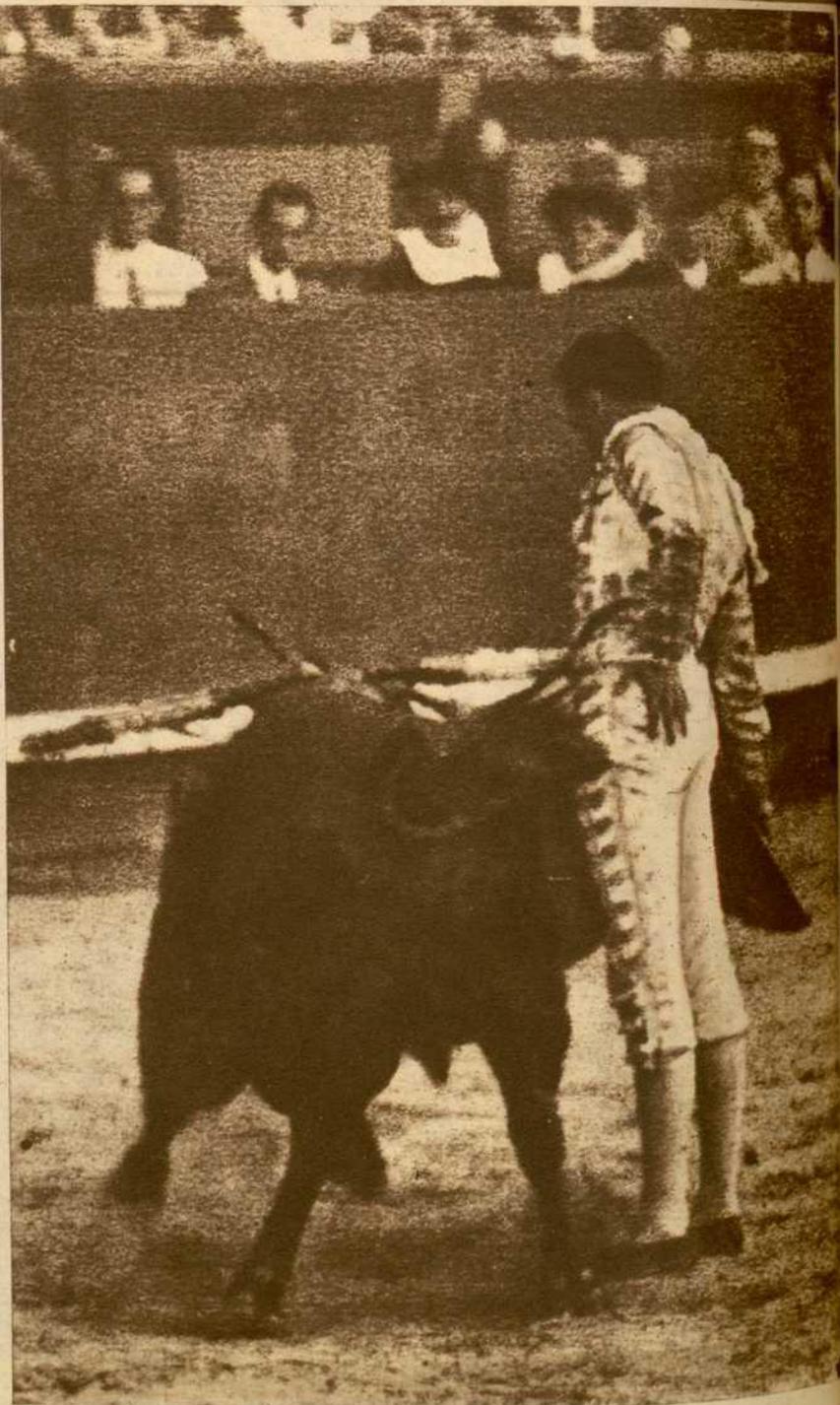


La emoción taurina traducida en aglomeración de automóviles. Eso indica esta foto, impresionada por Zarco, en la que el coso de las Ventas se ve rodeado de un número tal de vehículos, que daría envidia al propio Detroit...

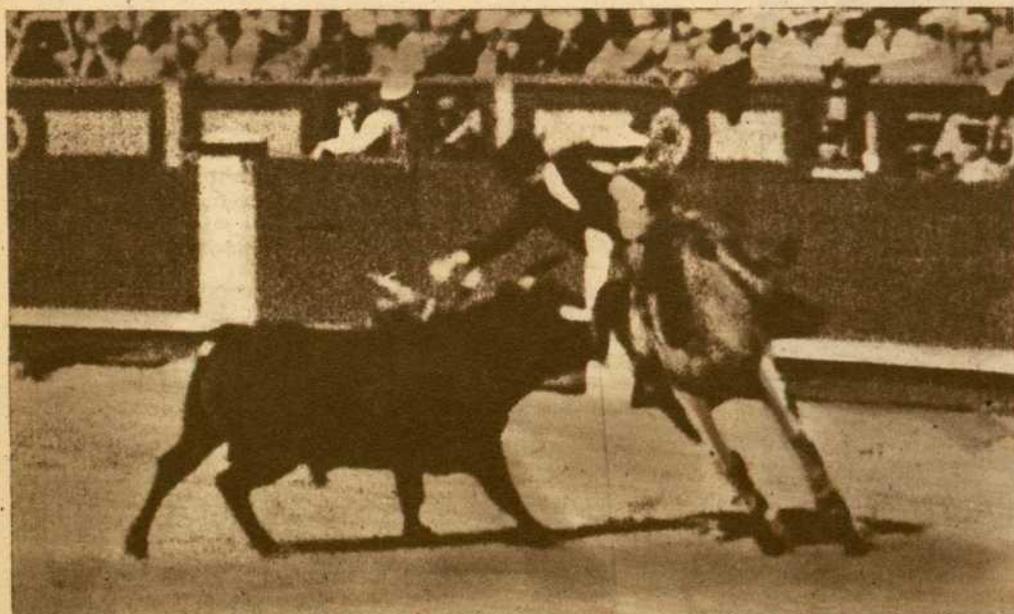
Antonio
Bienvenida
no pudo
redondear
su tarde
 pese al
deseo de
lograrlo
que puso
en sus
faenas



Alvaro Domecq clava un gran rejón por dentro



Luis Miguel en un soberbio muletazo con la derecha



Un gran par de banderillas cortas del caballista jerezano

Alvaro Domecq, Gitanillo de Triana, Manolete y Luis Miguel Dominguín obtienen un clamoroso triunfo, cortan orejas y se ven obligados a dar la vuelta al ruedo



Luis Miguel Dominguín encendió de tal modo el ánimo de los espectadores, que su salida de la Plaza ofreció esta vieja estampa de la fiesta de toros. Cuando los grandes toreros salían del coso en hombros y el traje de luces era un alicón de triunfo...



Los que no poseían billete para asistir a la corrida acudieron a todos los medios imaginables para conocer el curso de la misma. He aquí a varios aficionados en torno a un auto provisto de un aparato de radio, a través del cual van conociendo las incidencias de la lidia



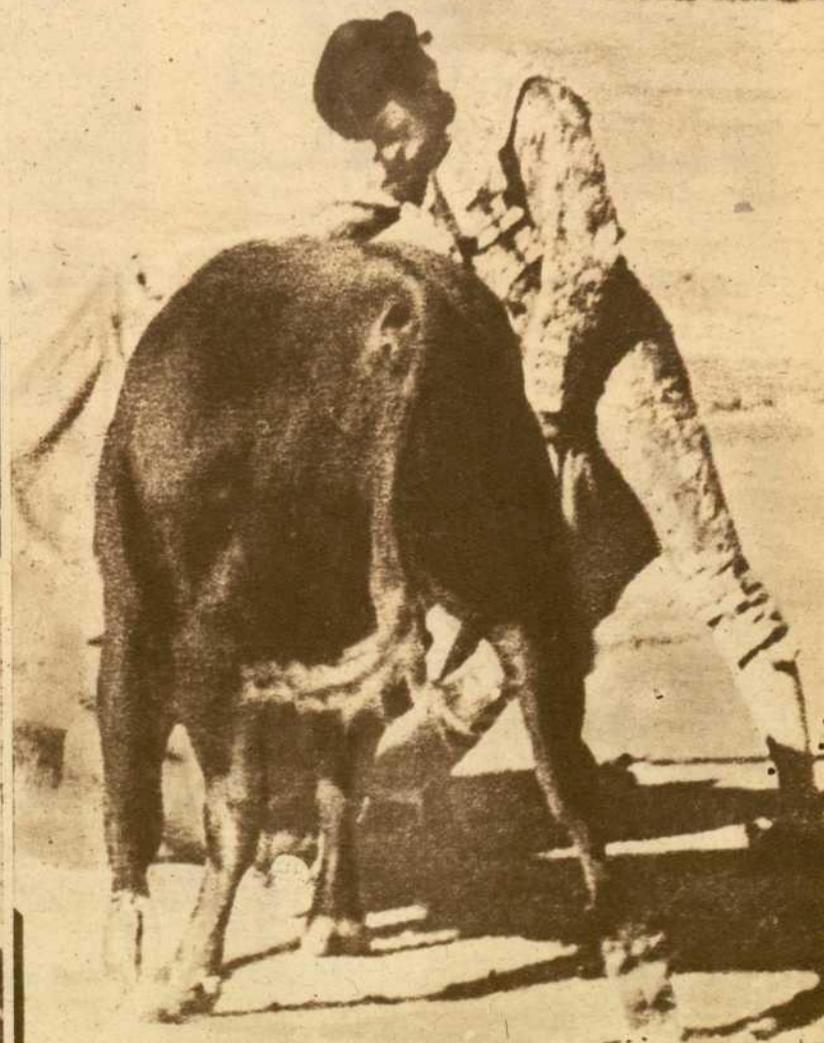
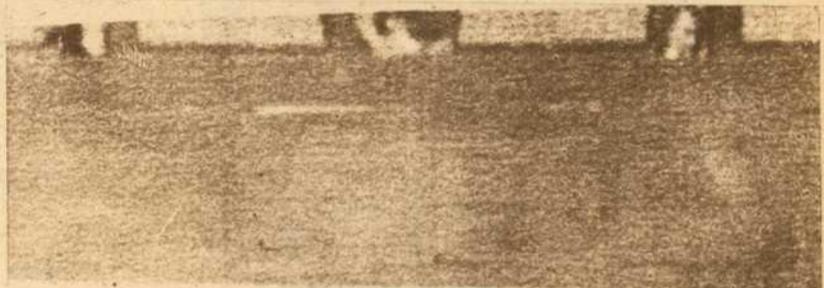
Antonio Bienvenida torea suavemente con el capote



Rafael Vega de los Reyes torea al natural



Manolete remafa un quite con media verónica (Fotos Baldomero)



Gitanillo de Triana en una verónica de su olástico estilo

DE LA CORRIDA DE BENEFICENCIA



Alvaro, pie a tierra, torea soberbiamente al natural



Gitanillo se mete con el toro en una serie de muletazos con la derecha



El torero de Córdoba en un gran muletazo por alto

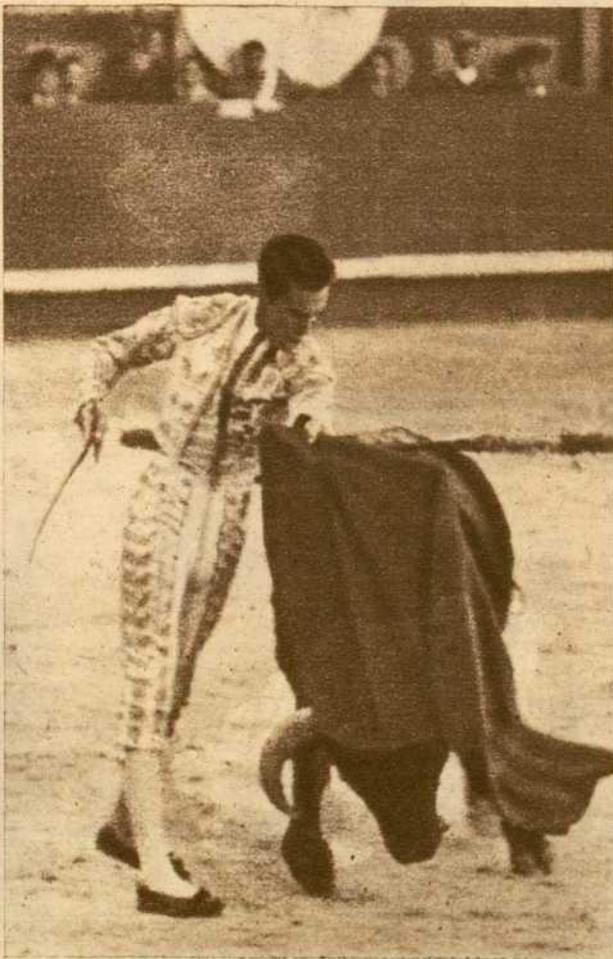


Un buen muletazo con la derecha de Antonio



Un pase natural de Manolete a su segundo toro

Antonio Bienvenida se adorna con un molinete (Fotos Baldomero)



Luis Miguel se vacía al toro en un pase de pecho con la izquierda

Dominguín en una de las series de naturales que ligó





Guerrita

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA DE HACE MEDIO SIGLO

ve toros de tres divisas, a saber: tres de la Viuda de López Navarro, de Colmenar; tres de Concha y Sierra, de Sevilla, y tres del marqués de los Castellones, de Córdoba, ganadería esta última nueva en Madrid, no sin convenir con el «monstruo» cordobés (entonces había dos «monstruos»: Cánovas y Guerrita) el que la corrida se efectuase durante la segunda quincena del mes de mayo.

Pero a fin de abril, en la corrida de la feria de Jerez, al recetar Rafael una gran estocada al quinto toro, de Adalid, resultó herido en la mano izquierda, y este percance le impidió torear durante casi todo el mes de mayo, pues no pudo hacerlo hasta el día 30 en Aranjuez.

Por si esto fuera poco, el 26 del repetido mes de mayo, en la segunda corrida de la feria de Córdoba (Reverte, Bombita y Conejito con toros de Miura), sufrió el segundo de dichos espadas una herida de consideración en la axila izquierda al entrar a matar al quinto toro.

Y el día 31, en la undécima corrida del abono de Madrid (Mazzantini, Reverte y Algabeño y ganado del duque de Veragua),

*el segundo toro,
llamado Sereno,
sardo por la cara,
por la capa negro;
muy bien encornado,
con el cuerpo lleno,
bonito de estampa
y fino de remos,*

además de herir gravemente al picador Rafael Alonso, Chato, después de una caída, cogió al bravo Reverte, al recetar éste una gran estocada, tras una faena emocionante, y le infirió una cornada grave en el muslo izquierdo.

Si el percance de Guerrita en Jerez había hecho retrasar la corrida de Beneficencia, los accidentes sufridos por Reverte y Bombita impusieron una nueva dilación, la cual no podía prolongarse indefinidamente porque el coloso cordobés no disponía de fechas libres, o convenientes para él, después del 15 de junio, con lo que los señores diputados de la Comisión organizadora se vieron en el mayor de los aprietos, y el que más y el que menos musitaba aquella «soleá» que dice:

*Dijo a la lengua el suspiro:
échate a buscar palabras
que digan lo que yo digo.*

O hablando en plata: échate a buscar diestros que puedan sustituir dignamente a Reverte y Bombita, para mantener el cartel en aquel tono de solemnidad previamente concebido.

¿A qué espadas recurrir para que dicho cartel no sufriera menoscabo? No había más que dos: Mazzantini y el Algabeño, ambos pertenecientes al abono, como Reverte y Bombita; pero el primero manifestó a los diputados, cuando fué requerido por éstos, que él no era «plato de segunda mesa», y el apoderado del de La Aljaba vino a decir, *mutatis mutandis*, lo mismo que don Luis.

En fin: que las fatigas de Ulises en su viaje de regreso a Itaca, con el amoroso afán de abrazar a su esposa Penélope, fueron tortas y pan pintado si se comparan con las sufridas por los diputados provinciales al intentar poner parches al cartel de la corrida benéfica.

Pero si se arregló lo de Caparrotta, zurciendo, según unos, y ahorcando, según otros, al fantástico personaje de tan caprichoso nombre, también hubo solución para aquel conflicto, y dispuestos a que la función se celebrase — como se celebró — con fecha 11 de junio, los pegotes que cubrieron los nombres de Reverte y Bombita fueron los del granadino Antonio Moreno, Lagartijillo, y el zaragozano Nicanor Villa, Villita, diestros que, por ser de segunda fila, hicieron aumentar la responsabilidad artística de Rafael Guerra en aquella malhadada fiesta.

Para completar el condimento histórico de esta relación, es preciso añadir que Guerrita estuvo en tal corrida a la altura de su fama, que hubo en la Plaza un lleno y que se recaudaron en trece días ciento un mil novecientas cincuenta y seis pesetas, cifra, en aquellas calendas, francamente exorbitante, cuya recaudación hizo exclamar a Carmona y Millán (guerrista él) en uno de sus sabrosos «Recortes» de *La Lidia*:

*«Y si, lector, dijeres que soy bolo,
memorias a Jimeno y a Bartolo.»*

Bartolo era el supradicho empresario, don Bartolomé Muñoz, y Jimeno (don Jacinto), su representante y factotum, más conocido por el remoque de «Amigo de la Impresa», que era como el tal Bartolo le designaba.

DON VENTURA



Lagartijillo

Villita



YO no diré que lo relacionado con la organización de la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid el año 1896 merezca ser campaneado por la Historia; mas como para el tejido de ésta se aprovechan en no pocas ocasiones hilos e hilachas de menos consistencia que los que habré de emplear en el presente caso, a dicho asunto voy a prestar atención. In otro fin que el de entretener la ociosidad de quienes leen con agrado estos apuntes retrospectivos. Desde que en el mes de septiembre del año 1894 dijera Guerrita en Salamanca: «En Madrid, que toree San Isidro», no figuraba su nombre en los carteles de las corridas de abono que el empresario, don Bartolomé Muñoz, servía a los aficionados madrileños; en el año 1895 toreó, excepcionalmente, en la corrida de la Cruz Roja (17 de octubre), con gran júbilo de aquellos admiradores suyos que, no pudiendo aplaudirle frecuentemente, sólo veían en las faenas de los demás aguafanos y desabridas salsas, y por esto — y por ser costumbre inveterada que la corrida de Beneficencia se celebrase siempre con los diestros de mayor prestigio —, la Diputación Provincial de Madrid creyó imprescindible el concurso del célebre diestro cordobés para la del año 1896, aliciente tanto mayor cuanto que el repetido espada era echado constantemente de menos por los aficionados justos e imparciales. Accedió Rafael a tomar parte en la fiesta, aun sabiendo, como sabía, que sus muchos enemigos habían creado durante su ausencia una gran tirantez contra él en el público madrileño, y la Diputación Provincial completó el cartel con dos toreros de tanto ascendiente entonces como Reverte y Bombita (Emilio), y nue-

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SOBRE el cartel de la corrida de Beneficencia quedará pegado, apenas acabada, el de la que también anualmente celebra el Montepío de Toreros. En una y en otra, como en los tiempos heroicos, no cobran nada, aunque se lo jueguen todo. Sin duda, que el gesto es hermoso, y aunque el público en los dos extraordinarios espectáculos habrá pagado bien caras sus localidades, sabrá con su conducta generosa hacer honor a los diestros. Todos y cada uno merecen elogios y simpatías, porque todos juegan limpio, sin miras siquiera al beneficio legítimo de la desin-

teresada propaganda de los festejos que hace la Prensa, ya que, en colofón de temporada, los éxitos posibles no habrán de traducirse en contratos para ninguno. Pero hay dos casos, uno en cada cartel, que bien merecen una consideración especial: Gitanillo de Triana, en la corrida de Beneficencia, y Curro Caro, en la del Montepío.

Estos dos diestros, a los diez o doce años de brega, apenas han conseguido la mínima y legítima ambición de vivir de los toros. Ellos, que conocieron tardes de éxito, que fueron reconocidos como maestros por crítica y público, víctimas de ese tozudo efecto del tiempo que pasa y de la velocidad de las gentes, han pasado sin pasar, tienen que estar aún en la brecha sosteniendo heroicamente una desigual pelea con los que cada año llegan de refresco a esta arriesgada profesión.

Es una crueldad sin castigo, porque ni el tiempo ni las gentes pueden ser castigados; pero es una crueldad que puede y debe repararse. Los públicos son los primeros que deben imponerse con su conducta llenándose de consideración y respeto ante figuras que, sin haber perdido nada del arte que les dió fama, ganaron en experiencia. Gitanillo y Curro —lo demuestran en las escasas oportunidades que se les dan— tienen una calidad artística muy superior a la de no pocos diestros de los que torearán de veinte corridas para arriba y que sólo la novedad les hace trepar por el escalafón taurino.

A la actitud cordial del público, que debe demostrar en cuantas oportunidades se le presenten, ha de corresponder la de las Empresas, obligadas a tenerlos presentes en sus combinaciones, desechando esa manía de convertirse en intérpretes de los gustos del público que les hace exclamar: «¡Sí; Fulano está muy bien; pero está muy visto!»

En toros todo está muy visto, y, sin embargo, perduran. Lo esencial del toreo, lo clásico del toreo, no ha variado. Todas las corridas son iguales como espectáculo ofrecido, pues de antemano se sabe que se hará el paseíllo, que saldrán los toros anunciados uno tras otro, y que a cada uno se le harán las mismas suertes, sin que tal monotonía rompa el deseo latente en todos los españoles de ir a los toros. ¿Por qué entonces la presencia de unas figuras, por el hecho de su antigüedad, puede quitar aliciente a un espectáculo?

No es admisible humanamente, y humanamente hay que salir al paso de la injusticia. En estas dos grandes corridas, el público va a encontrarse, en una, con Gitanillo de Triana, y en otra, con Curro Caro. Los dos han tenido el mismo desprendimiento para torearlas que sus compañeros; pero en ellos es más meritorio y digno de elogio, porque a los diez o doce años de alternativa aún tienen que permanecer en actitud de pelea, sin poder reclinar sus cabezas en laureles que ganaron legítimamente, por que una imperiosa necesidad de vivir les acucia.

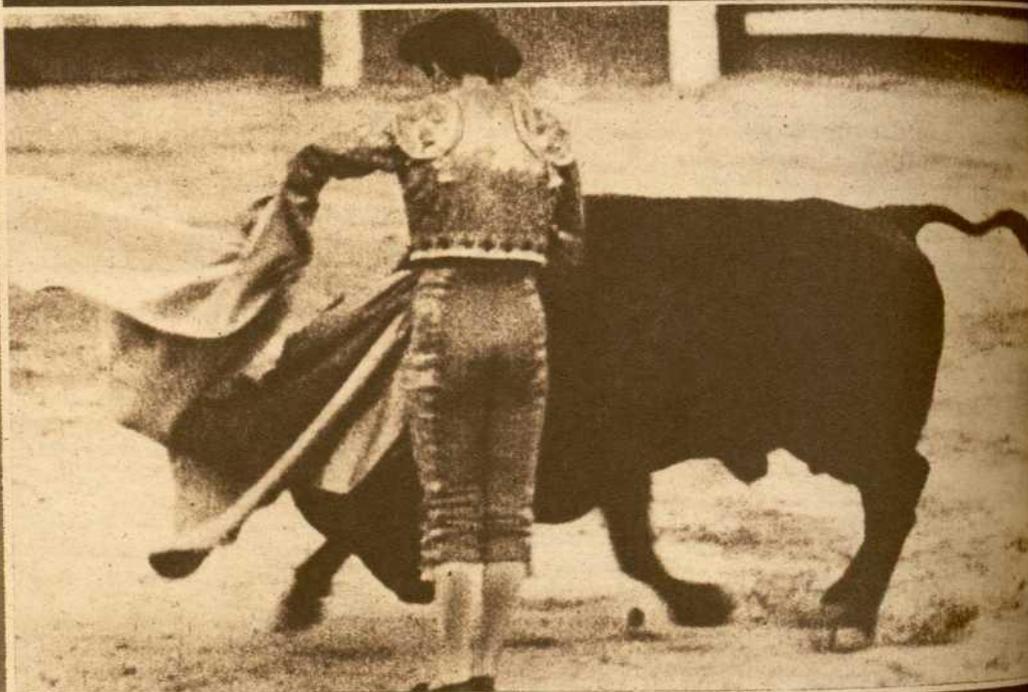
Ellos salen generosamente a torear —Gitanillo salió ayer— y merecen especiales aplausos, unos aplausos que el público está obligado a tributarles, llenos de calor de aliento, que les inspiren fe y confianza en un futuro halador al que tienen derecho.



La corrida del domingo día 15 en Madrid



Los tres espadas en el patio de toreros



Pepe Luis en un artístico lance



El mejicano cita para el natural (Fotos Baldomero)

Seis toros de Clemente Tassara

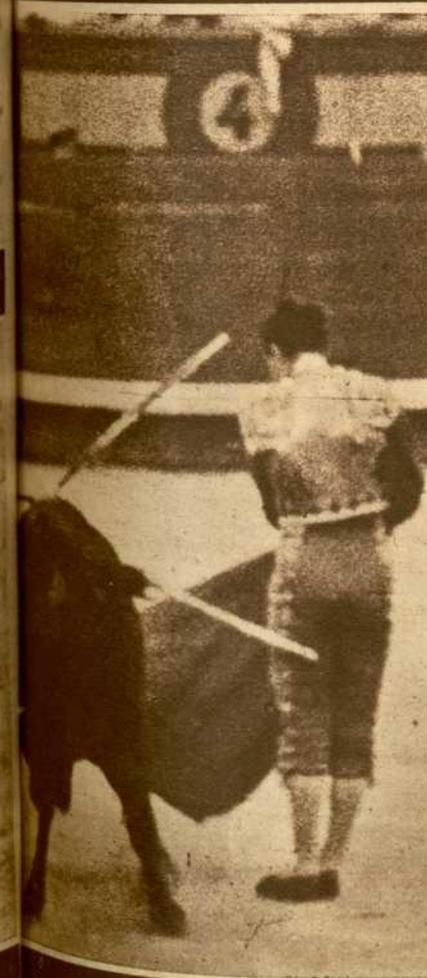
PARA JUAN BELMONTE, PEPE LUIS VAZQUEZ Y CAÑITAS



Juanito Belmonte en un farol



Una verónica de Belmonte a su primero



Una pinturería garbosa de Pepe Luis



Cañitas le anda al toro paso a paso hasta la cara

La SEMANA en las VENTAS

LOS VAZQUEZ



LA pasada ha sido semana gorda en las Ventas. La venidera podríamos llamarla "semana atómica" sin exageración. Pero a la otra nos atenemos, con novillada el jueves y corrida el domingo, o sea con buen rango de espectáculo, metiéndonos ya en la temporada otoñal a la carrera. Novillos de Lorenzo Rodríguez y toros de Clemente Tassara. Y gente, mucha gente, en la Plaza. No hay duda que las cosas de organización han mejorado y que lo que se ofrece tiene interés. Y la Plaza de Madrid va enderezando su antiguo rumbo. Todavía falta algo; quizá falte todavía redondear algún detalle: el cuidado del ganado que viene, por ejemplo.

Pero la Dirección señala buen camino. Al César lo que es del César.

A la semana llamaría yo la semana de los Vázquez, por cuanto ha salido ganadora, tal que en las "dobles" de los hipódromos, la dinastía que en San Bernardo tiene su sede. Lo de Rafael fué a modo de introducción, propedéutica o prólogo al gran triunfo del gran Pepe Luis. El segundo de la dinastía, pese a cuanto pueda creerse, ganó su partida con limpieza, sin que en ella pudiera apoyarse en las similitudes familiares, que no existen ni por el forro. Estimo que su buena acogida se debió a que se presentó en un punto justo, casi olvidado, de novillero en agraz y con posibilidades de cuajar. (Hay quien es un puro disparate, y no faltan gentes de una perfección redondita, que en ella se quedan.) Rafael Vázquez tiene valor con atropello, poco sitio aún, y una buena teoría del toreo: abierto el compás y cargando las suertes. Lo que le falta, puede llegarle aumentándolo en lo que le sobra. Digamos que dió la vuelta al ruedo en el novillo de su presentación y que fué aplaudido en el que cerró Plaza.

Al lado tenía a dos novilleros más puestos. Al catalán Fuentes, hábil, sabedor, pero frío y prudente, que se quitó de encima, con decoro apenas, a sus enemigos, grandotes y no fáciles. Y a Manolo Navarro, que torea garboso y pinturero, finalmente, pero al que le cuesta dar el último paso, el que se da con el corazón. Es una lástima, porque es lo que le falta, ya que el resto lo posee íntegro. Claro: al matar, cuarteo mucho, y eso le restó muchos aplausos a su labor con el novillo titular y con un sobrero de Soto, escuálido, mansillo, pero que llegó a la muleta sin peligro ni fuerza.

El domingo, Pepe Luis Vázquez tuvo una tarde magnífica. Yo tengo la teoría que este torero, de clase excepcional, no ha tenido ninguna mala en Madrid, en donde ha torreado esta temporada cinco o seis veces. Le han salido, uno tras otro, lotes de mansos que el sevillano ha despachado con una justeza ejemplar. Luego ha hecho sus cosas en quites, y eso le ha salvado ante la gente, que a lo mejor se ha enfadado en otras cosas. La gente se queda corta con Pepe Luis siempre, aun siendo uno de sus predilectos. A Pepe Luis no se le puede catalogar ni aun en el ápice de la pinturería. Es un torero de una dimensión mucho mayor. El domingo hizo sus quites sencillamente prodigiosos; se quitó de encima a un Tassara quedadísimo, débil de remos y manso, en apenas dos minutos. Y forzó una faena —capa, muleta y estoque— a su segundo toro con trazos de maravilla. El modo como el de San Bernardo corrió de tercio a medios a su toro, sus naturales obligando a pasar —con un toro que no permitía la estatua, sino el enseñar la faja—, su pase de pecho, sus series de costadillo y en redondo, los molinetes y los adornos de mejor ley, en donde no se ha visto vaciar mejor al toro cogido por la cepa, fueron una lección del mejor toreo, potenciado por la gracia más exquisita. Hasta su tranquilo de matar, poniendo siempre medias estocadas en la cruz, forma parte del bagaje del enorme torero, a quien tampoco la inteligencia puede empañar la tremenda gracia. Oreja, ovaciones y vueltas son para el caso lo de menos.

Belmonte anduvo también en su estilo. Y con aclamación general, a su primero, toro noble, suave, magnífico, que se hizo solo la faena. Belmonte le puso emoción y temperamento, con su taleguilla rota, y sacó "su" faena, la que en el graderío despierta ecos de treinta años hace, en que el mismo apellido sonaba como un huracán. Bien; eso tiene también su mérito y hace justa la concesión de oreja y su acogida triunfal. Para mí, lo mejor, sobre lo específico de sus faroles y afarolados, está en el modo como el coraje de Belmonte inicia bien y en gran tono las corridas. Como la de ayer, aunque luego se esfumase, abreviando y discordando a su segundo.

Cañitas, titubeante, se vió emparedado. Estuvo flojo y se agarró al salvavidas de las gaoneras. Nada más.

EL CACHETERO

Los mozos de espadas desempeñan una función difícil...

Y ACTUAN, ANTES Y DESPUES DE LA CORRIDA, QUIZAS CON MAS INTENSIDAD QUE DURANTE EL DESARROLLO DE LA LIDIA

EN la profesión taurina existe una gran variedad de categorías. La más modesta la constituyen los mozos de estoques. Estos hombres suelen pasar inadvertidos, lo que no quiere decir que no cumplan, dentro de su peculiar esfera, un cometido importante, mucho más importante que lo que el vulgo supone. Ellos son los que mueven silenciosamente muchos hilos que, salvo casos extremos, permanecen en el anonimato de los públicos.

Vienen a mi memoria los nombres de honrados servidores de célebres toreros que supieron compartir con ellos, durante largos años, las penas y alegrías propias de la taurina profesión.

Desempeñar el cargo de "mozo de espás", a las órdenes de una figura del toreo contemporáneo, no es tan fácil como parece.

En otros tiempos, el mozo de estoque era, más que otra cosa, el criado de confianza del matador, y sus menesteres se reducían a vestirle, transportar a la Plaza los adminículos del oficio, permanecer en el callejón, atento a los deseos del diestro, y a verificar algún que otro recado que aquél le ordenara.

En los tiempos actuales, este cargo subalterno es tan difícil, por lo menos, como cualquier otra actividad sobrada de dificultades.

Todo mozo de espadas que hoy figure en la plantilla de personal de un torero "más o menos monstruo", tiene que conocer al dedillo las horas de salida y llegada de los trenes, empalmes, cruces, estaciones de trasbordo, distancias por ferrocarril y carretera, precio de los hoteles, tarifas de facturación de equipajes, trámites para conseguir cama en el tren o plaza en el avión...

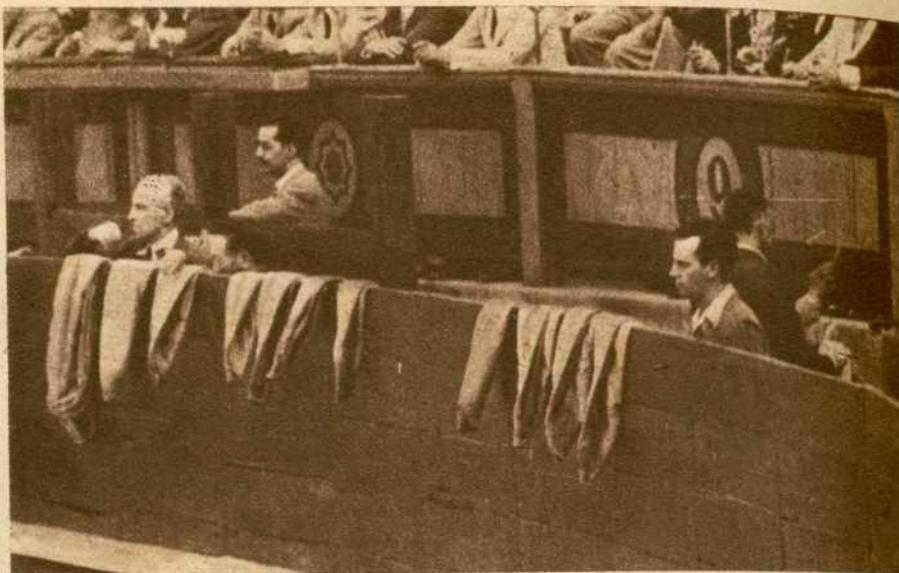
Una vez en marcha la cuadrilla hacia la ciudad donde han de actuar, mientras el matador y los subalternos descansan, charlan o juegan a los naipes, el mozo de espadas repasa la suma de los últimos gastos, anota las direcciones de los incondicionales del maestro, que harían cuestión de honor si no se les proporcionase las locali-



dades de rigor, o vela, con extremada solícitud, el bien merecido sueño del jefe.

Durante la mañana de la corrida corre a dar un vistazo al sorteo de las reses, verifica algunas visitas, en representación del maestro, y, una vez en el hotel, saca con sumo cuidado la ropa de torear, limpia y plega los capotes, arma las muletas, repasa el corte de los estoques, los prepara en el fundón, dispone las toallas, el botijo... Luego empieza la prolija tarea de vestir al torero.

Va a comenzar la corrida. Sobre la barrera aparecen, bien diferenciados, los capotes de cada una de las cuadrillas. Y detrás de los capotes se ve, de izquierda a derecha, Cabezas, Carrasco y Garrido, que aguardan el momento de entrar en faena



Amallo Cabezas sigue atento la faena de Juanito Belmonte, pronto a servirle al matador la espada o la muleta que necesite

Juanito Garrido le da «la espá» a Cañitas, porque han sonado los clarines anunciando el cambio de tercio

Más tarde, en el callejón, los veréis correr silenciosamente, para estar en todo momento dispuesto a prestar su servicio. Fija siempre la mirada en su matador, reflejan en sus semblantes los avatares de la lidia. Y en los instantes dramáticos de la cogida, muchas veces los habréis visto saltar al ruedo, despreciando su vida por tratar de salvar la del torero.

Como en tantas otras, en la corrida de Tassara, tres mozos de espadas, con sus ayudantes, cumplieron su misión entre barreras.

Amallo Cabeza es el decano de los de su oficio. Es hombre fino e inteligente, que en tantos años, sirviendo a los Belmonte, ha sabido asimilar una discreta cultura. Siempre al servicio de primeras figuras, ha conseguido, en los treinta y siete años de profesión, no simultanear ésta con cualquier otra actividad al margen de los toros. Ha recorrido todos los países donde se dan corridas, ha cruzado diez veces el Atlántico y su idolatría la reparte entre Juan Belmonte y su hijo.

Miguel, el "Chele", sirvió a Marcial Landa, y al retirarse éste pasó a las órdenes de Pepe Luis Vázquez, su actual maestro. Dicharachero, locuaz y ocurrente, nos da la clave de su personalidad, su incesante actividad. Abomina de los viajes y de estar cambiando constantemente de hoteles. Le encanta, en cambio, trabajar en Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y San Sebastián, cuyos públicos, por entender mucho de toros, saben calibrar con justicia el trabajo de los toreros.

Juanito Garrido —el tercer hombre de las espadas, de la corrida— empezó en 1931, y desde entonces es raro el torero que no ha utilizado sus servicios.

A diferencia de sus dos compañeros, Juanito abandonó la Plaza con el resquemor de que Cañitas, su jefe actual, no hubiera podido alcanzar el éxito de Belmonte y Pepe Luis. Pero el genio bronco y descompuesto del tercer toro, y el apagamiento del sexto en el tercio de varas, obstaculizaron esta vez los ambiciosos planes forjados por maestro y subalterno.

F. MENDO

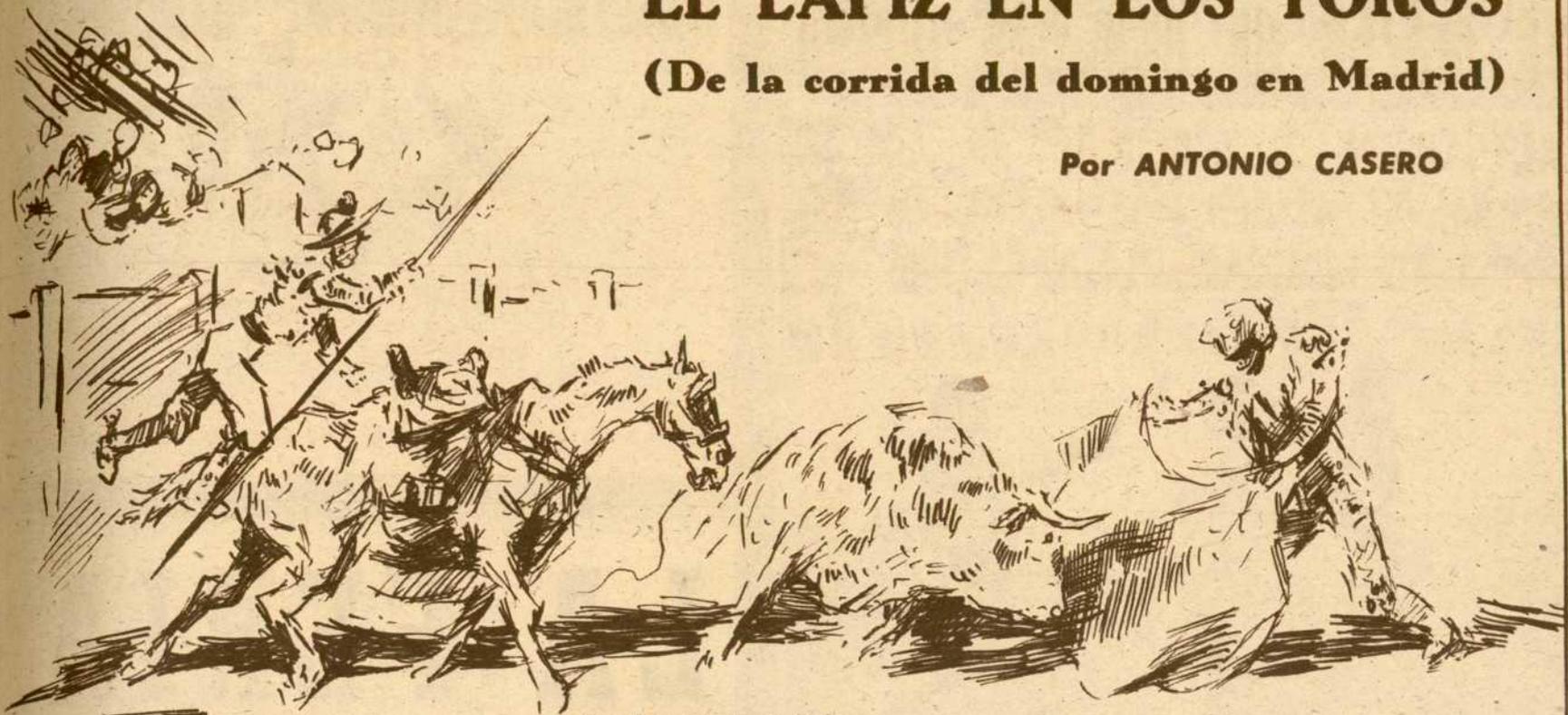


Miguel, el "Chele", mozo de espadas de Pepe Luis

EL LAPIZ EN LOS TOROS

(De la corrida del domingo en Madrid)

Por ANTONIO CASERO



En el sexto tero, hubo picador que se apeó por la cola...



Pepe Luis en la faena que le hizo a su segundo toro



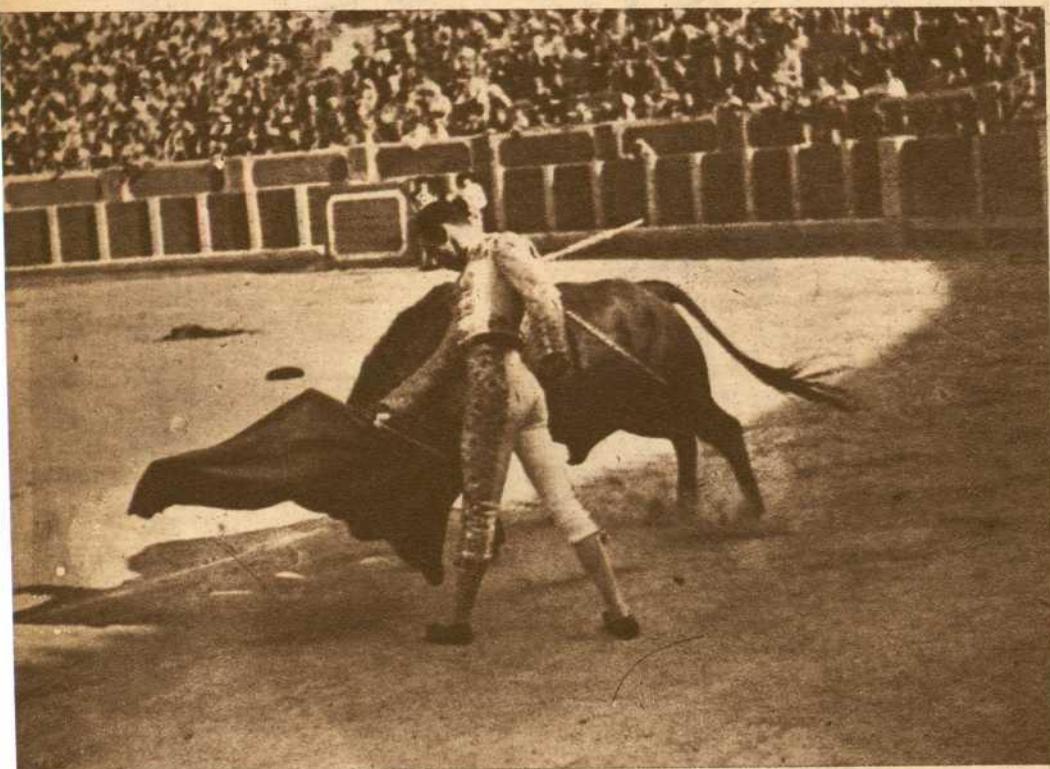
Juanito Belmonte en dos momentos de su faena al primero de la tarde

ANTONIO CASERO

CARTEL DEL DIA 12 Toros de Villagodie
ANDALUZ, ANTONIO BIENVENIDA
y BELMONTEÑO que toma la alternativa



Los tres espadas dan la vuelta al ruedo, aclamados por el público



Belmonteño en un pase de pecho al toro de la alternativa
Antonio Bienvenida y Belmonteño salen en hombros de la Plaza



El Andaluz, momentos antes de sufrir la cogida, veroniqua con buen estilo

LA FERIA

Andaluz cede los trastos al nuevo doctor





El Andaluz es conducido a la enfermería por sus banderilleros

E ZAMORA

Manuel Alvarez, Andaluz, después de operado, presencia cómo le colocan el apósito en la herida



Andaluz, terminada la cura, es atendido en su estado general por el médico de cabecera



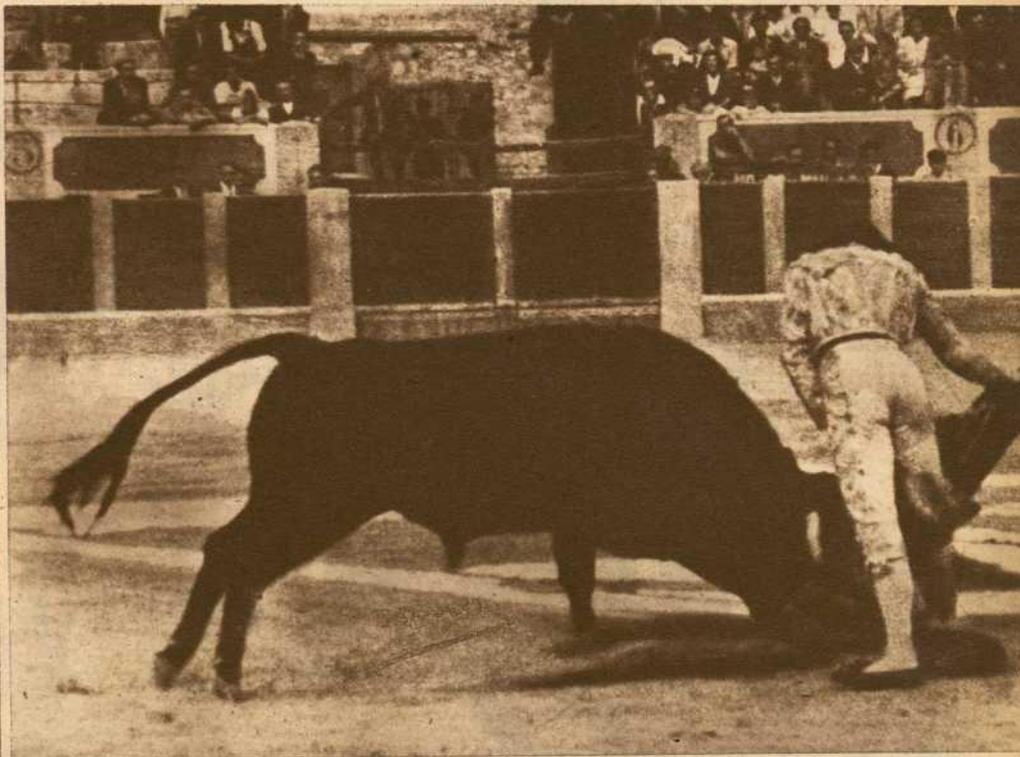
CARTEL DEL DIA 15

Toros de Contreras

FELIX RODRIGUEZ II como único espada

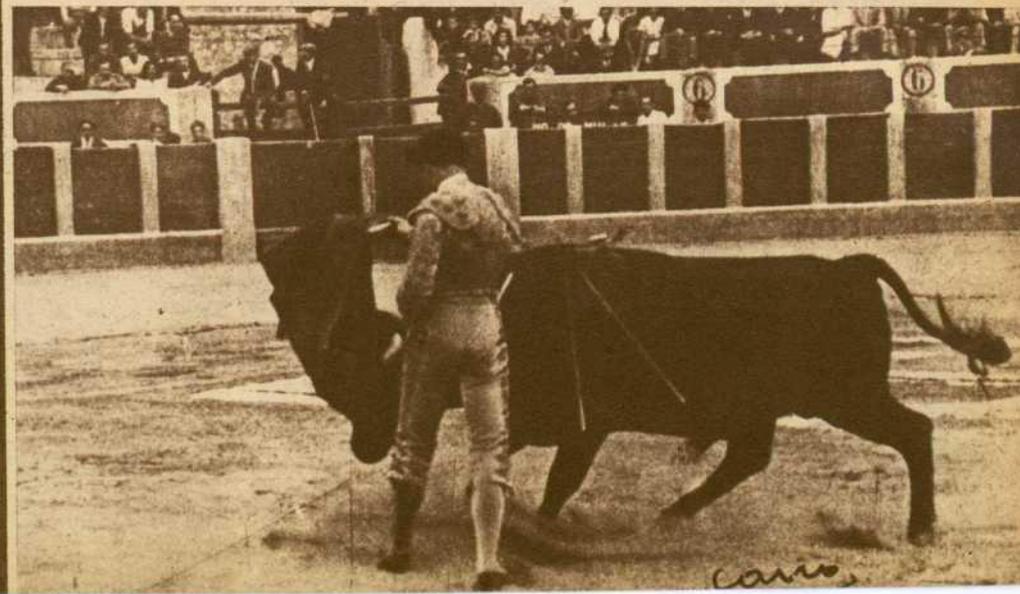


Félix Rodríguez torea a la verónica



Un buen quite por verónicas de Félix Rodríguez

Félix Rodríguez en un muletazo con la derecha (Fotos Cano)



LAS CORRIDAS DE FERIA EN SALAMANCA



CARTEL
DEL
DIA 12

▼
TOROS
DE
SANTACOLOMA

▼
ORTEGA,
ARRUZA
Y
VITO

De arriba abajo: Domingo Ortega tora de rodillas a su primer toro. Arruza en un natural a su segundo toro.—Un muletazo con la derecha de Vito.—El alcalde de Salamanca hace entrega a don Alvaro Domecq de unos gemelos charros, con que le obsequia el Municipio salmantino (Fotos Horna)

CARTEL
DEL
DIA 13

▼
RESES
DE
SANCHEZ
FABRES

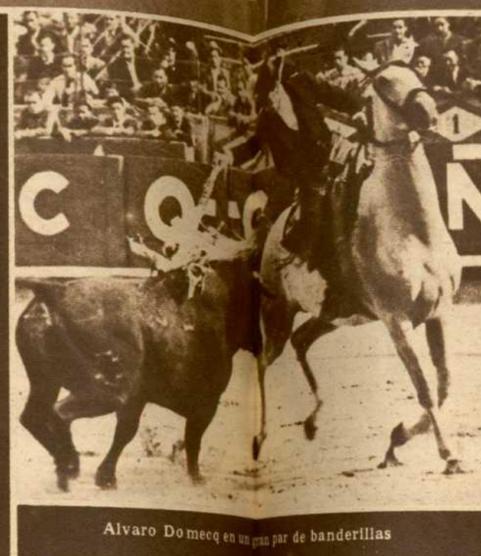
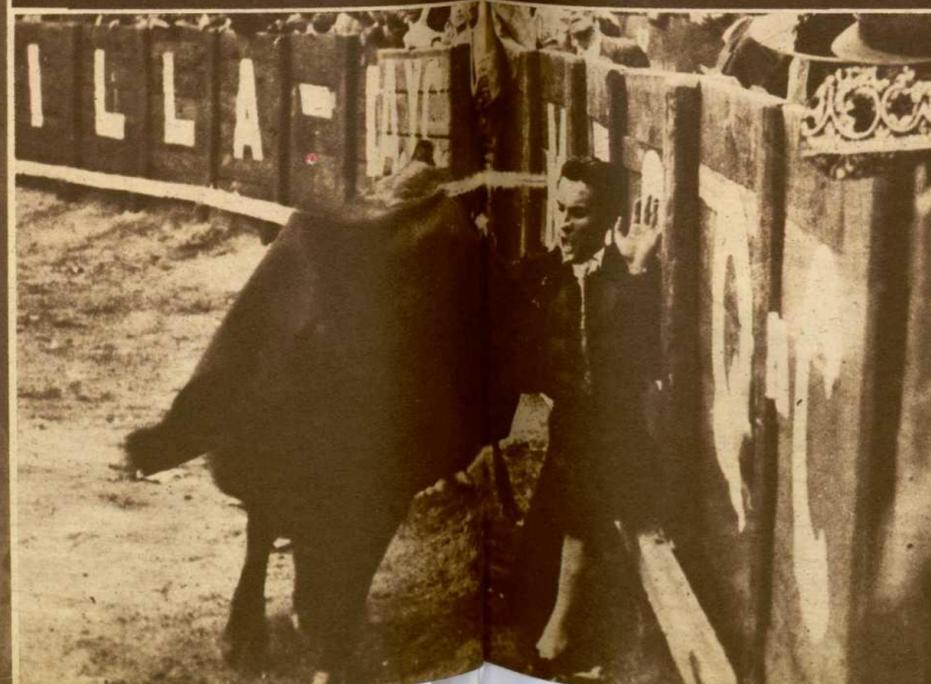


Antonio Bienvenida muletea con la derecha a su primero



Rovira comenzó con muletazos por alto su faena al segundo (Fotos Horna y Cano)

Luis Miguel Dominguín inicia su faena con un pase en el estribo



Alvaro Domecq en un gran par de banderillas

ALVARO
DOMECQ
▼
ANTONIO
BIENVENIDA,
LUIS MIGUEL
DOMINGUIN
Y
ROVIRA

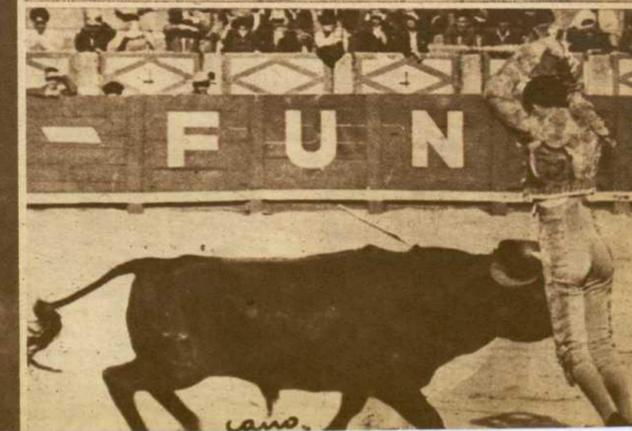
LA NOVILLADA
DEL DIA 14

▼
RESES
DE
SANCHEZ
TABERNERO

▼
ALVARO
DOMECQ

▼
ROBREDO,
VIZEU
Y
PACO ROLDAN

De arriba abajo: Alvaro Domecq en un gran pase de pecho.—Robredo en un pase de pecho con la izquierda.—Diamantine Vizeu en un natural.—Paco Roldán banderilleando a su novillo (Fotos Cano y Horna)

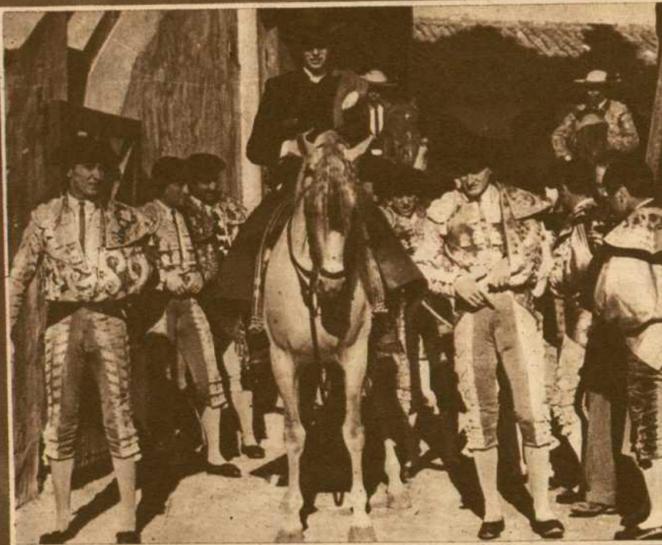


LA FERIA DE ALBACETE

Segunda corrida

Un toro de Escobar y seis de José Vázquez

Pepe Luis, Luis Miguel y Rovira



Las cuadrillas, con Pepe Anastasio a la cabeza, en el portón de arrastre



Pepe Anastasio clava un buen par por dentro



Pepe Luis en un pase templado con la derecha



Luis Miguel liga una serie de muletazos en redondo



Un pase natural de Rovira

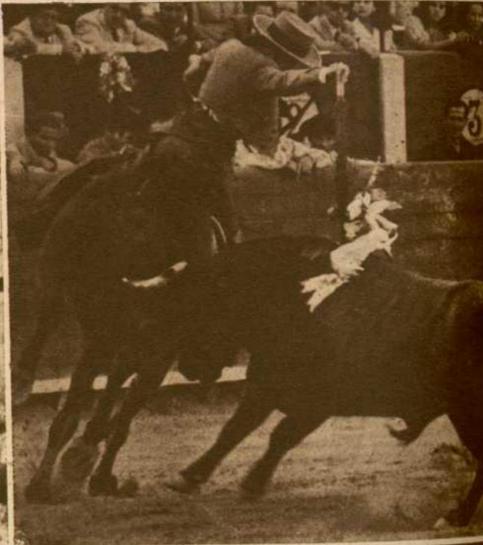
Tercera corrida

Un toro de Escobar y seis de Félix Moreno

Belmonte, El Choni y Rovira



La terna de espadas antes de hacer el paseo



Conchita Cintrón deja llegar al toro en un gran par



Un buen natural de Rovira



Un buen derecho de Juanito Belmonte



El Choni torea con la mu

Novillada de feria

Los toros de Escobar y seis novillos de González Arribas

Conchita Cintrón, Pepe Anastasio, Pedro Robredo, Manolo Navarro y Antonio Torrecillas



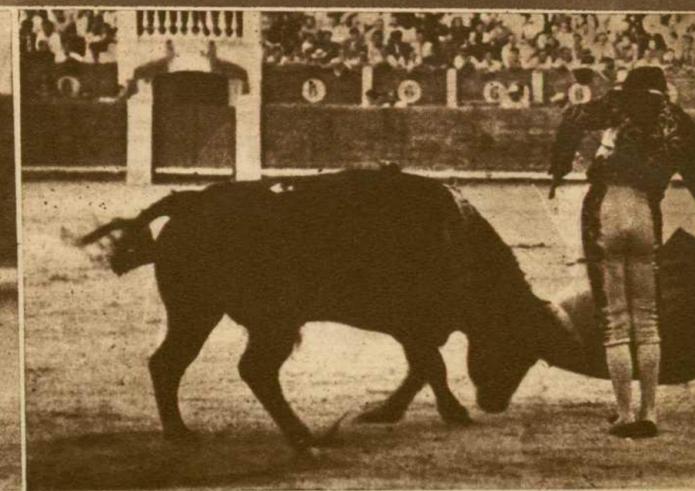
Las típicas mulillas de Albacete, camino de la Plaza



Pedro Robredo torea al natural a su primero



Manolo Navarro en un buen pase con la mano derecha



Antonio Torrecillas torea en redondo a su segundo (Fotos Baldomero)

EMILIO Thuillier, el gran actor desaparecido, me decía en un palco del teatro Español, en una tarde dominguera de lleno rebosante:

—No hay nada más bonito que un teatro lleno!

Lo mismo digo de una Plaza de Toros colmada de público.

—No hay nada más bello! La Plaza vacía (continente) es el cadáver simbólico de la fiesta; la Plaza llena (contenido) es la vida en acción, bulliciosa, tumultuosa, varia, rebosante, caprichosa, infantil, irreflexiva, exigente, justa e injusta.

La Plaza llena es un cuerpo vivo con un ritmo y un latido.

¿Cuál es el ritmo?

El torero.

¿Y cuál el latido?

El toro.

Toro y torero son el juguete de este niño al par sensitivo y cruel, generoso y feroz, que se llama público. Como todos los niños, lo mima, lo acaricia, lo besa, lo maltrata y a fuerza de quererlo lo rompe y destroza. El niño, niño, que ama al pajarillo—su juguete—, le arranca los ojos para ver lo que pasa. El niño, público, coloca al torero—su juguete— en trance de tragedia para ver lo que pasa. Nada hay, en el gran sentido y en el menudo sentido de la palabra, tan tremendo como la plebe, como la masa, como el niño de veinte mil cabezas y cuarenta mil manos.

Ese monstruo infantil multiforme, multicolorista y multigratador, es el enemigo en potencia con que ha de luchar el torero al desplegar el capote de brega cuando el clarín anuncia la salida del toro. Al luchar con el toro, enemigo más claro, el torero lucha indirectamente con el otro enemigo que tiene a su espalda. El toro, con todas sus reacciones, con todas sus bravuras, con todos sus resabios, es menos peligroso que la presión mental de la masa, que, sin darse cuenta el torero, gravita sobre él concentrada en una mente colectiva tan vigilante como insidiosa. Esa sugestión telepática de veinte mil cerebros en acción expectante, pende por hilos invisibles del menor movimiento del torero, de la colocación de sus pies, del acierto de sus manos, del vuelo del capote, de la punta de la mula...

El torero, entre sus dos enemigos, arriesga la vida ante el toro y su prestigio—vida profesional— ante el público. ¿Cuál de estas dos vidas es más cara para el torero pundonoroso? La última, sin duda, y en ello estriba

A PUNTA DE CAPOTE

LA PSICOLOGIA DEL PUBLICO



Ricardo Torres es paseado a hombros por el ruedo el día de su despedida

la grandeza del torero verdaderamente grande. Frascuelo, por ejemplo. Vea el público su responsabilidad en este caso.

Pero la masa es irresponsable. El público, que mira con ansiedad los equilibrios del funámbulo en el alambre a veinte metros de altura y experimenta la angustia de que caiga y se mate, es el mismo público que en los toros siente el pavor de que el torero sea cogido, al propio tiempo que el deseo paradójico de que lo coja. El ¡ay! y el ¡ole! es la

salsa del toreo y la síntesis suprema de la fiesta, como dijo un crítico acertadamente. El torero, por tanto, en su equilibrio entre público y toro, ha de pasar por un alambre milagroso sobre dos abismos. Así, el torero es héroe dos veces, porque tiene que vencer al toro y convencer al público.

Entonces, el público, sincero como el niño y el salvaje, prorrumpe enardecido en la ovación sin par que a nada se parece.

Pero ¡ay de él si fracasa! ¡Ay del torero si es vencido!

Entonces, el público, niño como los salvajes y salvaje como los niños, le gita, apostrofa, lo lapida...

Porque el público de toros no se casa con nadie... Ni siquiera con el ídolo levantado sobre el pavés en toda una vida torera cuando eclipsa su gloria una tarde desgraciada...

Hay dos momentos emocionantes en la historia del toreo que corroboran lo dicho: uno es la despedida de Ricardo Torres (Bombita); otro, la de Rafael Molina (Lagartijo), ambas en la Plaza de Madrid.

Las despedidas, si no son la apoteosis del adiós a un gran torero, ¿qué son? Conmovedora fué la de aquel día memorable en que Ricardo Torres se fué de los toros... El público, enardecido, agolpado en la Avenida de la Plaza de Toros vieja, le obligó a volver a su domicilio en una castiza caleza tirada por ocho caballos. Homenaje de acendrado sabor popular rendido a un gran torero, sin duda; pero torero al cabo, siempre discutido por el público que de tal modo le glorificaba en su adiós a la fiesta.

¿Y Lagartijo?

Lagartijo el grande, Lagartijo el califa, Lagartijo el indiscutible, recibe por todo premio a cuarenta años de vida gloriosa—y precisamente en el ruedo de sus triunfos inmarcesibles— la befa, el escarnio y el insulto plebeyo, hasta el punto de volver de la Plaza amparado por la fuerza pública.

Guerrita fué un sabio; Guerrita no se despidió.

Así es el público de los toros. Como los niños feroces, eleva hasta los cielos lo que después, por la veleidad de una tarde, arroja en el abismo de los juguetes rotos.

FEDERICO OLIVER

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 180



XEREZ-QUINA

EL APERITIVO
QUE TOCA
TODO
EL MUNDO



VALDESPINO JEREZ

Aficionados de categoría y con solera

DON JOSE MARIA ALFARO

cree que en los toros, como en el amor,
no se acaba de entender nunca



Ya hace tiempo que queremos traer a don José María Alfaro a esta página, en la que tantas y autorizadas opiniones se han publicado ya. Teníamos la seguridad de que el fino escritor y gran poeta sería una

de las figuras más interesantes para esta sección. Pero he aquí que don José María Alfaro es un hombre que no dispone de su tiempo; mejor dicho, que tiene éste entregado a las exigencias y preocupaciones de su abrumadora labor diaria, repartida en varias actividades. En diferentes ocasiones había sido concertada la entrevista, pero siempre, por un motivo u otro, se hizo preciso el aplazamiento, hasta esta mañana reciente, en la que hemos tenido la fortuna de sorprenderle en una de esas rarísimas pausas en que puede compartir con nosotros el cigarrillo de la conversación.

Que Alfaro es un aficionado de los de más categoría no es cosa que pretendamos descubrir a nadie, puesto que esta afición está presente siempre en el tendido y está presente también, muy directamente unas veces, más esfumada otras, a lo largo de su brillante obra literaria y poética. Que es de los de más solera, a pesar de que es hombre joven por dentro y por fuera, lo prueba el hecho de que es espectador asiduo de la fiesta taurina desde los tiempos de su infancia, allá en Burgos...

—Sí, sí... Claro que recuerdo la primera vez que fui a los toros. ¡Como que toreaba Belmonte! Fue en las ferias de Burgos, y yo tendría mis buenos doce años. Y he aquí un detalle: Belmonte nos tiró el capote, y yo arranqué un hillo de oro, que conservé durante mucho tiempo... Toda mi ilusión, a partir de entonces, fué conseguir torear, y lo hice algunas veces, como es deber de todo buen aficionado, ya que es el modo mejor de comprender las dificultades de ser torero. Si entiendo algo de toros, tal vez sea por eso, porque he tenido un capote en la mano y he comprobado en la práctica hasta dónde se puede llegar en la teoría.

Ya metido en la charla del tema taurino, se

adentra por él sin necesidad de que nosotros le estimulemos apenas con la prisa de las interrogaciones.

—Aunque también es verdad que en esto de los toros, como en el amor, no se acaba de entender nunca. Por ejemplo, y a mi juicio, el caso Manolete ha perturbado a los viejos aficionados, es decir, a los más antiguos entendidos, y algo así debió ocurrir con el caso Belmonte. La significación y revolución de uno y otro, creo que la comprendimos antes los que tenemos temperamento poético.

—¿En qué observa usted más la influencia de su afición en su obra?

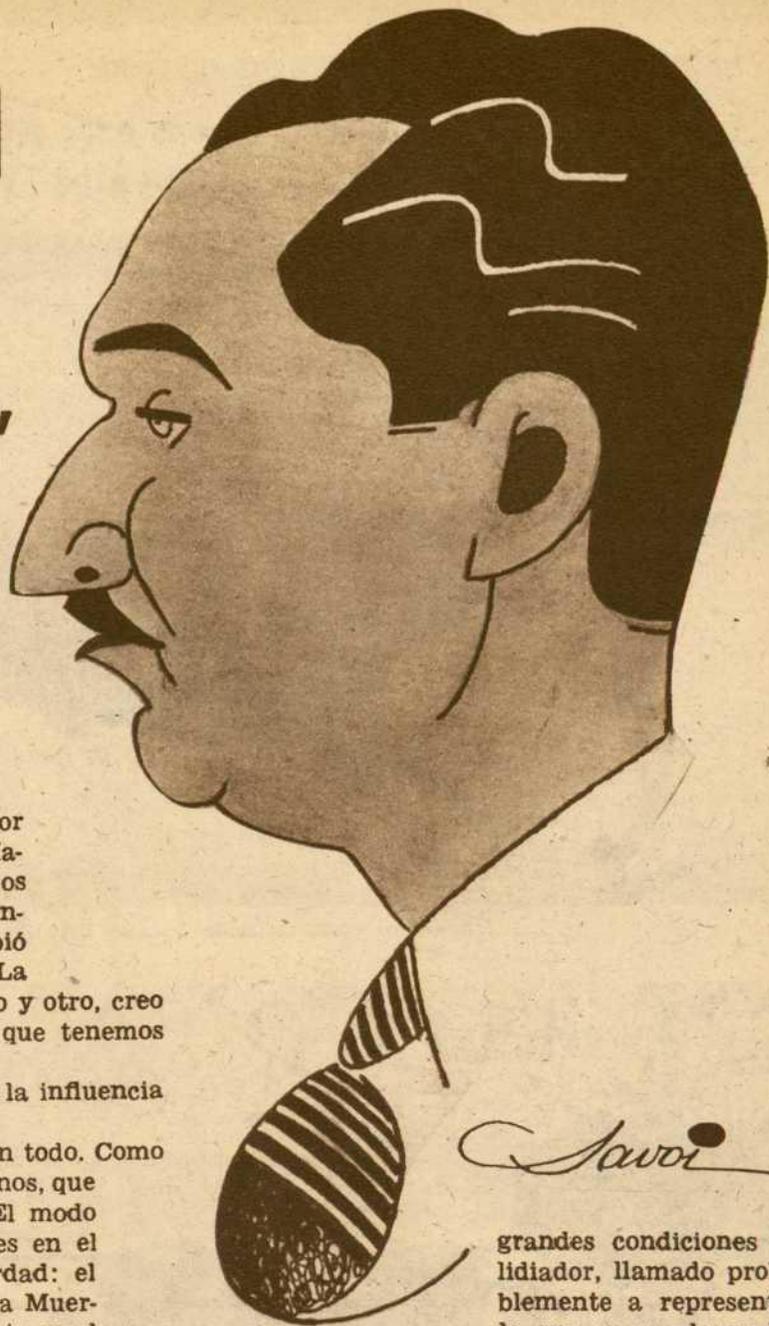
—Esta influencia es patente en todo. Como que el toreo no es, ni más ni menos, que un modo de entender la vida. El modo más sincero, ya que el drama es en el único espectáculo en que es verdad: el torero interpreta el «Ballet de la Muerte», en equilibrio entre la suerte y el riesgo. La vida se entiende como peligro, y por eso es por lo que a mí me gustan tanto los toros. Paul Valéry dijo de su ballarina famosa que tenía el tobillo maravillosamente vinculado al oído, e imitándole, diríamos nosotros que Manolete tiene la muñeca maravillosamente vinculada a los ojos... De lo que no me atrevo a hablar es de otros tiempos y de éstos, entre otras cosas, porque creo que lo que no se ha visto, lo que no se ha palpado, no se puede referir. En el toreo moderno opino que, con el capote, no se puede olvidar a Gitanillo de Triana, el que murió... Ahora bien: lo de los terrenos sí que es sustancial. Al llegar Belmonte a los ruedos se vió obligado a hacer otra cosa. Ahora no existen los terrenos. En esta cuestión, Belmonte fué el acercamiento, y Manolete ha sido la confusión. Ya no hay terrenos, y cada uno se defiende como puede.

—Es que también dicen que hoy los toros...

—Es posible que con más toro hubiera que seguir respetando los terrenos antiguos. No me atrevo a decir que no.

—Creo adivinar una cierta predilección por Manolete.

—No existe predilección, sino convencimiento de que es la gran revelación de una manera de torear, de un estilo peculiar, de una personalidad extraordinaria... Mi admiración se reparte por igual entre todos los toreros. ¿Cómo negar la gracia verdadera, en espléndido fundido del toreo de ayer y de hoy de Antonio Bienvenida? Tampoco puede pasar inadvertido Luis Miguel Dominguín, con sus



Savi

grandes condiciones de lidiador, llamado probablemente a representar lo que en un largo bache de la fiesta representó el magisterio de Domingo Ortega; en ese

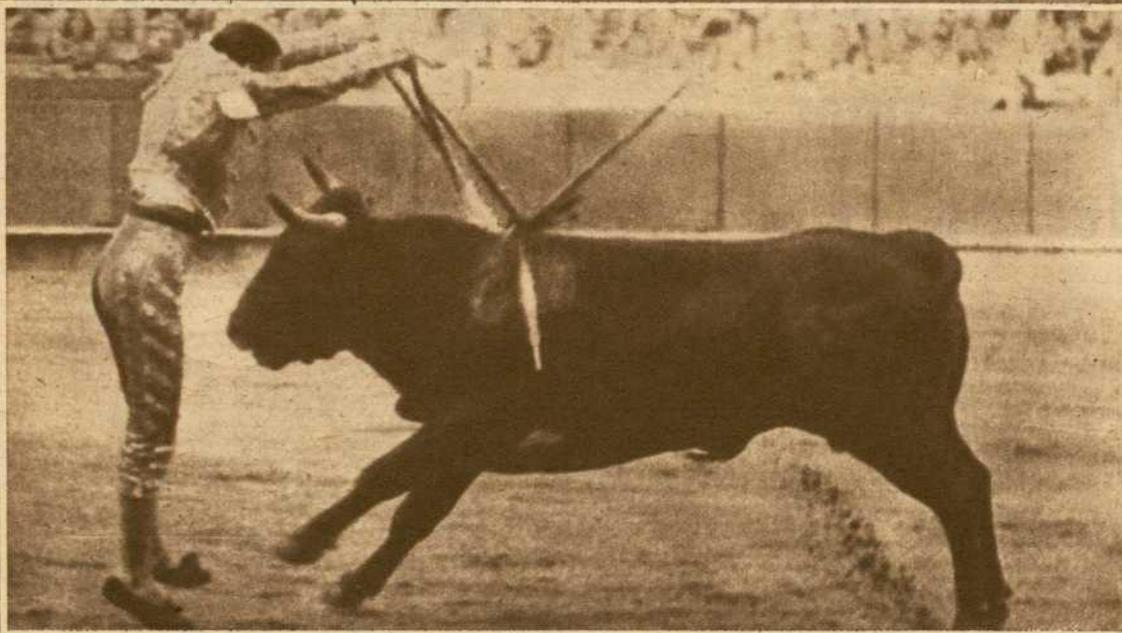
mismo camino veo yo a Luis Miguel, sobrado de facultades y de valor. No olvidemos a Pepe Luis, a quien Dios le dió la gracia... A todos y a cada uno le encuentro un mérito; un quehacer en el momento taurino. Pero ir dando nombre y detalles sería largo y peligroso. Sin querer, siempre se olvida alguien, y yo los admiro a todos por igual y tengo buena amistad con muchos de ellos. Me gusta conversar con los diestros, escuchar sus opiniones. El primer amigo torero que tuve fué Ignacio Sánchez Mejías. A esta amistad fuimos, él llevado de sus aficiones literarias; yo, por mis aficiones taurinas.

Alfaro se ha puesto de pie. El teléfono le trae el aviso para una reunión importante. El recreo de la conversación tiene que terminar. Mas todavía, mientras inicia la salida, tiene tiempo para decirnos:

—Lo que más agradezco a la fiesta de toros es que me vacío, al entrar, de pensamientos y preocupaciones, por muy fuertes que éstas sean. Aunque parezca un tanto extraño, durante la corrida reposa mi espíritu. Me olvido de todo y sólo tengo la sensibilidad despierta para cuanto ocurre en el ruedo, lo que no es sino la demostración de la intensidad emocional de la fiesta. Luego, al salir, vuelven las preocupaciones, el fardo molestó que habíamos dejado a la puerta...

LA NOVILLADA DEL DIA 15 EN BARCELONA

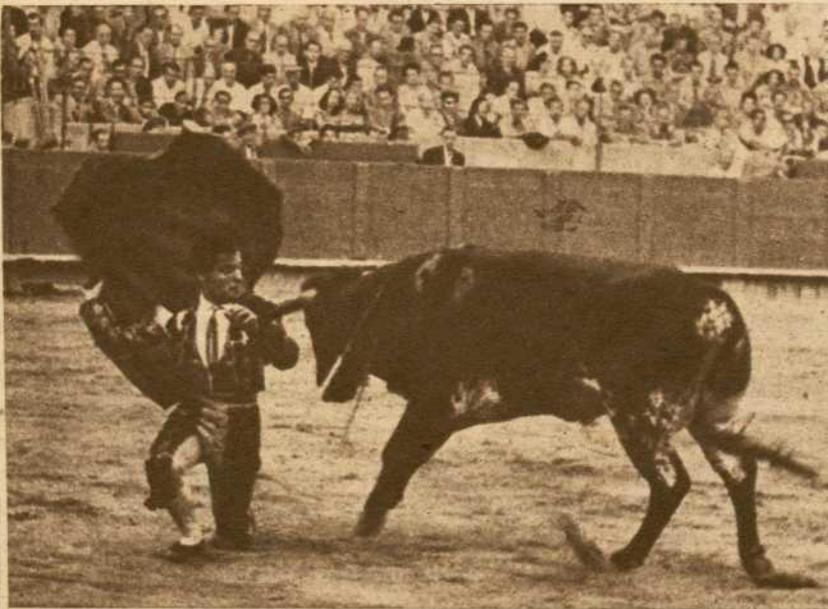
Cinco novillos de **GALLARDO** y uno de **ARCADIO ALBARRAN**
ANTONIO CARO, JUANITO BIENVENIDA Y PEPE CALABUIG



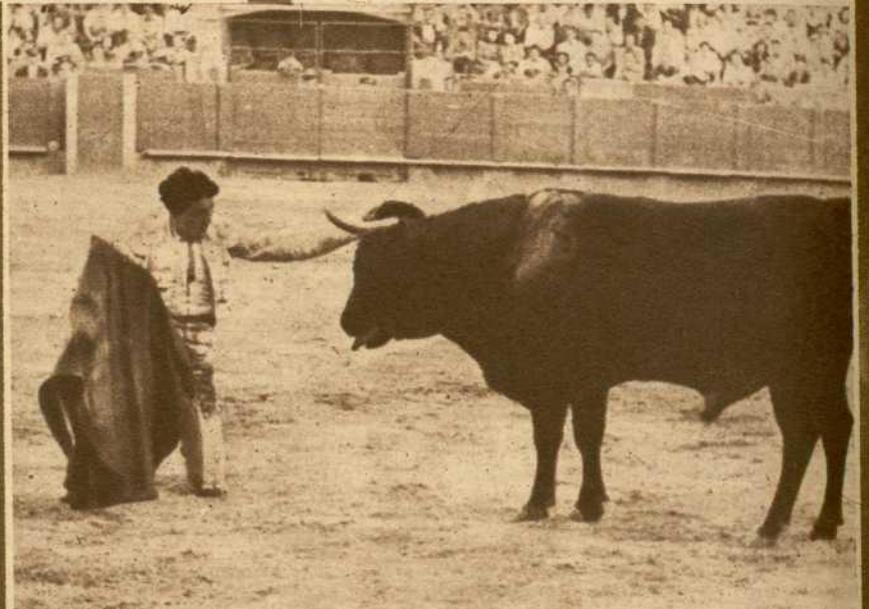
Un par de banderillas de Juanito Bienvenida



Pepe Calabuig da el olvidado salto de la garrocha



Pepe Calabuig en un afarolado de rodillas



Antonio Caro en un adorno durante su faena de muleta



Don Jacinto Benavente presencia la novillada desde un palco



Las cuadrillas se disponen a hacer el paseo (Fotos Vallis)

El día 12, en Madrid

Cinco novillos de Lorenzo Rodríguez y uno de Soto RAMON ARASA, MANOLO NAVARRO y RAFAEL VAZQUEZ



Manolo Navarro torea lento y suave a su segundo



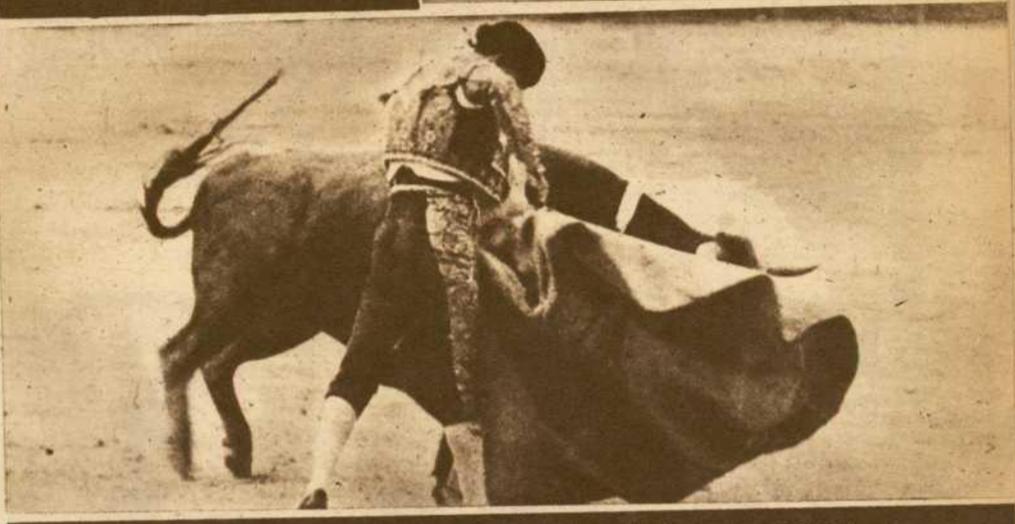
Faraón en un muletazo con la derecha

El día 15, en Zaragoza

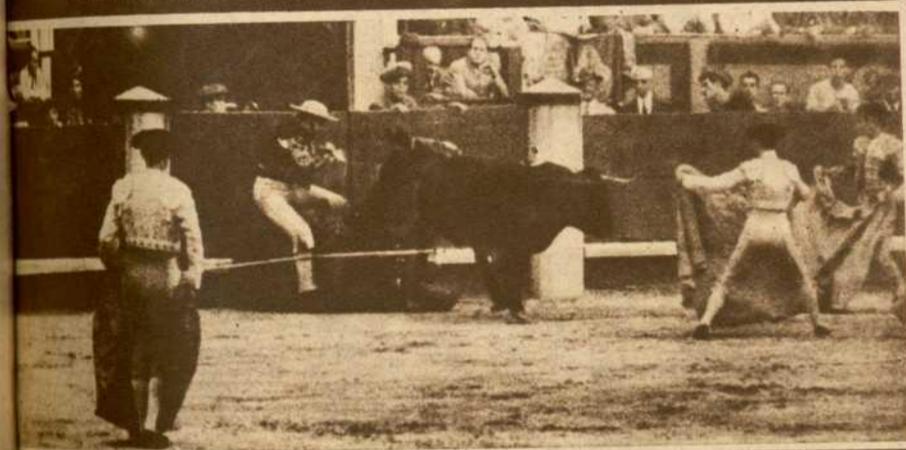
Seis novillos de Sebastián González BARTOLOME GUINDA, FARAON y CHATITO MORA



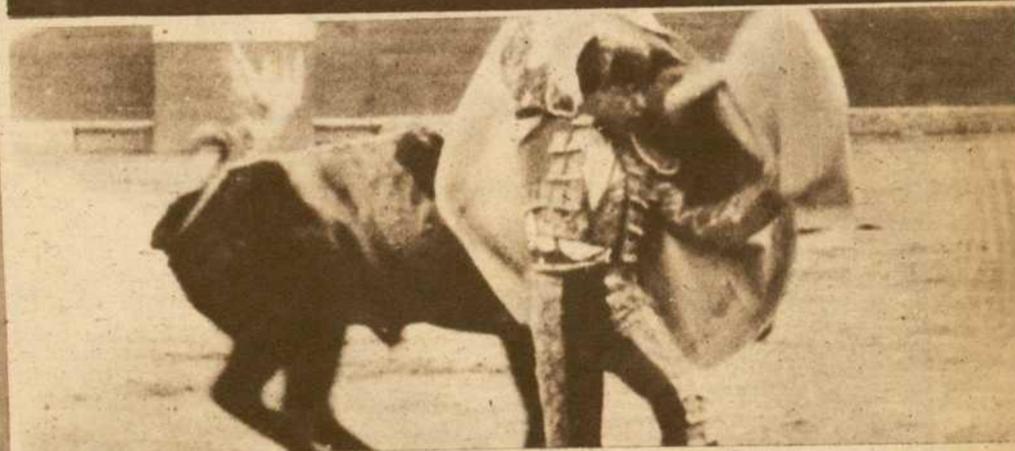
Rafael Vázquez remata un quite con media verónica (Fotos H.)



Bartolomé Guinda torea por verónicas a su primero



Ramón Arasa interviene oportuno en una caída de peligro



Chatito Mora hace un quite por faroles (Fotos Marin Chivite)

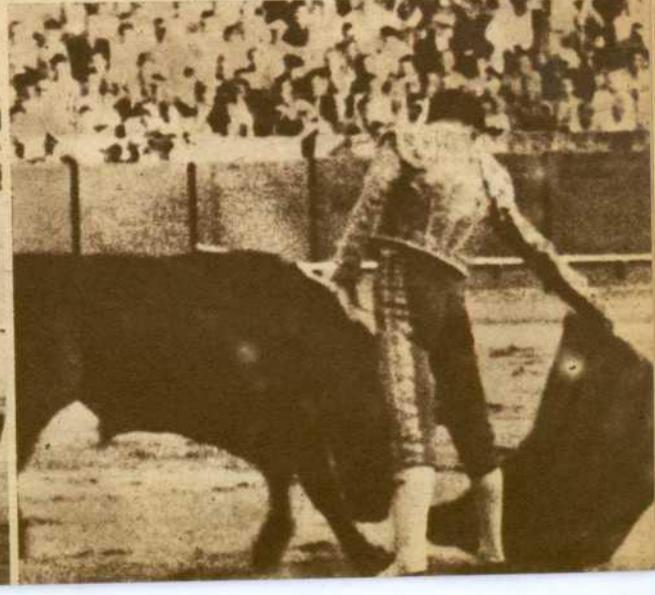
El día 15, en Sevilla

NOVILLOS DE JUAN JOSE CRUZ Manuel Rodríguez "Tito", Alfonso Muñoz y Juan García

Tito toreando al natural a su primero

Aparatosa cogida de Alfonso Muñoz (Fotos Arenas)

Un buen derechazo de Juan García

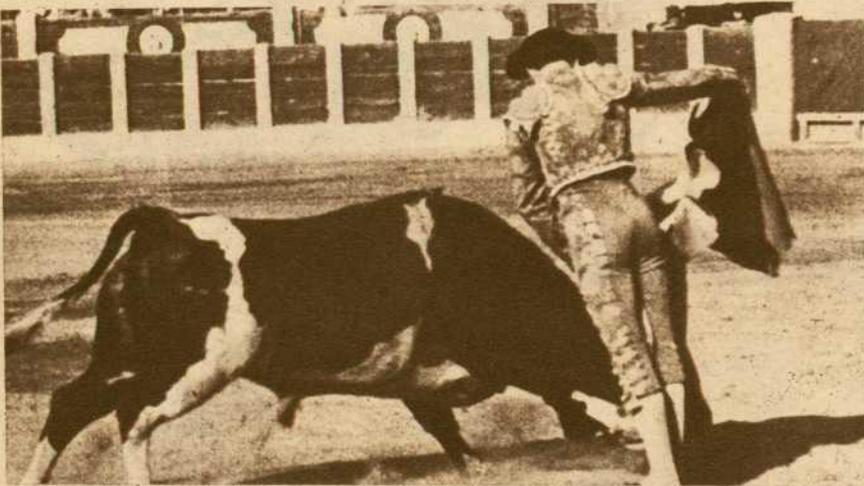


CORRIDAS DE FERIA DE VALLADOLID

Cartel del día 15. — Un toro de Amador Santos y seis de Galache, para Alvaro Domecq, Ortega, Luis Miguel y Pepín



Domecq se sale limpiamente después de clavar un rejón



Ortega torea por verónicas a su primer toro



Luis Miguel Dominguín en un natural

Pepín Martín Vázquez torea con la mano derecha



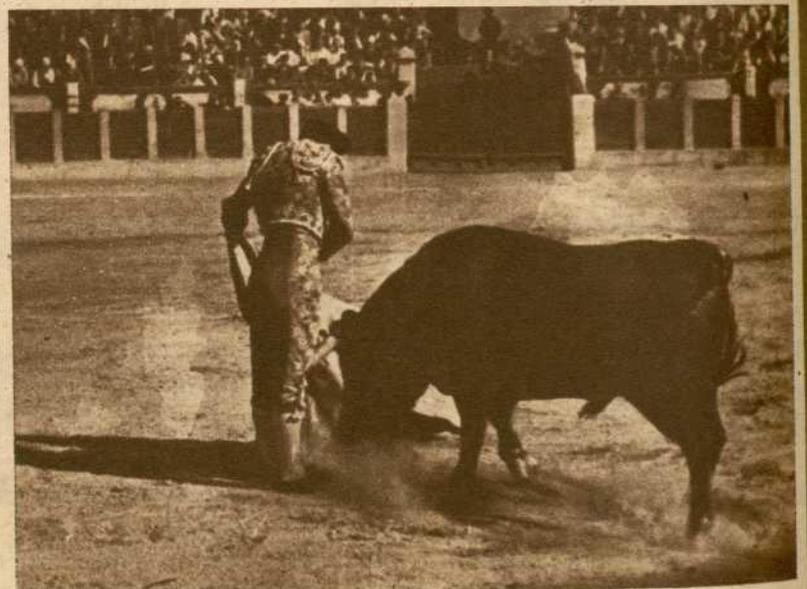
Cartel del día 17. — Toros de Santa Coloma, para Arruza, Pepín Martín Vázquez y Vito



Arruza en un gran par de banderillas



Pepín muletea a su primero



Vito en una buena verónica

Los tres matadores salen al tercio a saludar (Fotos Estudios Cachos)



Angel Caamaño, EL BARQUERO, fué uno de los más inteligentes escritores taurinos



El Barquero en su tertulia del Café Inglés

Alcanzó lisonjeros
éxitos en el
teatro como
autor dramático,
y en su
juventud actuó
de banderillero
y matador

Por su propio esfuerzo, en lucha diaria por la vida, llegó a ser una jerarquía dentro del periodismo Angel Caamaño Izquierdo, más conocido por el seudónimo de El Barquero, madrileño de finísimo ingenio, fácil versificador y escritor amensísimo, que, durante más de treinta años, ejerció la crítica taurina en la Prensa madrileña; pero antes...

Antes, justo es decirlo también, trabajó y mucho, ya que trabajar y nada más que trabajar fué la norma de su vida. Un niño era aún —apenas había cumplido los diez años— cuando hubo de abandonar la escuela para entrar como aprendiz en un taller de tonelero. Fué monaguillo después, y más tarde cerrajero.

Mas no de este último oficio pasó a vivir de la pluma, sino que antes se ocupó como encuadernador, cajista de imprenta y marcador, pasando más tarde al teatro —en el que luego alcanzara éxitos lisonjeros—, no como actor. Cuando se asomó a la escena fué para intervenir como simple comparsa, sin que por ello desmayase su voluntad.

Pasados los años, y ya cuando El Barquero contaba en su haber de autor dramático más de una veintena de obras, refirió cierta tarde en su tertulia, a propósito de sus primeras intervenciones, que haciendo de cocodrilo en *Los sobrinos del capitán Grant*, el director de escena hubo de decirle al verle avanzar hacia las candilejas: "Métete, cocodrilito, que arrugas el dúo y asustas a la tiple".

Pero en esa etapa de su vida, que comienza como comparsa y termina en la Redacción de un diario madrileño, hay que contar sus días —dicho por él— de torero de aluvión.

Fué esto allá por el año de mil ochocientos ochenta y tantos, y aun cuando este episodio de la vida de El Barquero merece capítulo aparte, quiero dejar sentado, al hacer mención de cuanto fué el popular crítico madrileño, que, al llegar a esa envidiable edad de los veinte años, se vió atacado su organismo por la fiebre taurina, y su juventud rodó por pueblos y más pueblos, unas veces como banderillero y como matador otras, dispuesto siempre a dar fin de aquellos marrajos que pisaban la arena de las improvisadas Plazas pueblerinas, tan iguales siempre en intenciones como en ornamento, menos en una ocasión, en que, con justificado motivo, se negó a lidiar, en tierras de la Alcarria, un toro de Rufo Serrano. Mas de esto, como antes he dicho, hablaré en otra ocasión, ya que el suceso rebosa comicidad y es digno de ser nuevamente divulgado al cabo de los años.

Pues bien, cuando, pasados los años, El Barquero "veía los toros desde la barrera" y su pluma trazaba sobre el papel aquellas amenas reseñas de la fiesta nacional, más de una vez vinieron a la memoria aquellas correrías de sus años mozos, en las que el descanso era lo de menos con tal de no perderse una capea, y llegó a escribir, entre otras cosas, biografándose:

Y tal me iba yo
[portando
por las Plazas to-
[reando;
de mi miedo bajo
[el peso,
que cuando no es-
[taba preso
[es que me anda-
[ban buscando.

Estoy hablando de El Barquero, y confieso que no llegué a cruzar el saludo con él, pues en la única ocasión que se me presentó para estrechar su mano no pude realizarlo, bien a pesar mío. Así, pues, me sucedió casi lo que a él con Maoliyo, El Espartero. La mañana del día de su muerte en el coso madrileño quisieron presentárselo en el café Inglés; pero hu-

bo de renunciar a tal honor por falta de tiempo. Unas horas después era imposible.

Dije en estas mismas páginas, al ocuparme del también crítico taurino Dulzuras, que



Cástor Ibarra, Cocherito de Bilbao

no pretendía trazar su biografía —cosa que bien quisiera—, y reitero lo dicho en esta nueva ocasión. Mi pretensión no es otra que la de rendir un tributo a la memoria de quienes dedicaron por entero su vida a escribir sobre temas taurinos, y, de pasada, que la afición y los toreros de hoy conozcan, aunque sólo sea superficialmente, quiénes fueron los críticos que dieron cuenta de los primeros pasos por los ruedos de esas dos figuras cumbres de la torería que han sido Joselito y Belmonte.

Sabido es, para quienes las reseñas de El Barquero constituyen su plato fuerte, que hubo una época en que dejó de firmar éstas en *Heraldo de Madrid* —en el que ingresara al fundarse—, y para cubrir su puesto designó don Miguel Moya al también redactor de dicho diario Antonio Casero, quien, en contra de su voluntad, hubo de pechar con el encargo.

Vueltas las aguas a su cauce, reingresó El Barquero en el *Heraldo*, y, a su llegada, Antonio Casero le dedicó un romance dándole la bienvenida.

Y Angel Caamaño, que fué siempre un modelo de compañero, correspondió al romance con una poesía.

Mas he dejado, y a propio intento, para las últimas líneas reproducir en parte una de sus reseñas, que corresponde a la de la corrida celebrada en Madrid el 6 de julio de 1919 (despedida de Cocherito de Bilbao), y en la que tomaron parte también Joselito y Belmonte en la lidia de seis toros de Salas.

"Cuarto. Una oreja a Cocherito. Berrendo en negro, basto, recogido de cabeza. Ante el capote de Cocherito hace fu; insiste el bilbaíno y da hasta cuatro verónicas paradas, levantando los brazos un poquito más de la cuenta. De, largo se arrancó el cornúpeta al primer piquero, haciendo el quite Cástor con apreturas y quietud, siendo muy aplaudido. Después de esto, el berrendo hizo muy poco por honrar el distintivo de la ganadería, y se acabó el corto y poco lucido tercio de varas de una manera vulgarísima y anodina. Linares y su compañero banderillaron, clavando arribita, arribita, y si la faena adoleció de alguna pesadez hay que echar más de un tantito de culpa sobre el bicho, que estuvo más próximo a aquello del pavo que a lo necesario a un toro que, como tal, ha venido a morir en la Plaza madrileña. Cocherito brinda desde los medios de la Plaza, estallando una ovación de simpatía que emociona al torero bilbaíno, y, tras de intentar lo imposible para que el berrendo se mueva, entra en faena Cocherito. Pocos y buenos pases, aguantando bien, en los vuelos de la muleta, el mansote, y una estocada hasta las uñas, seguida de un certero descabello. (Grandísima ovación, oreja y vuelta al ruedo, y el simpático Cástor, emocionadísimo ante las pruebas de cariño y simpatía de los madrileños.) ¡Blen, chimbo! Conste que me alegro, como si de mí se tratara."

Angel Caamaño Izquierdo, que un buen día llegó a la Prensa para ejercer la crítica taurina, dispuesto a decir a los toreros "las verdades del barquero" —de donde nació su seudónimo—, vino al mundo en Madrid el año 1861, y en Madrid falleció cristianamente, víctima de un ataque de disnea, en la madrugada del día 4 de diciembre de 1927. En él se dió una curiosísima paradoja; abandonó la escuela cuando apenas sabía escribir, y escribiendo llegó a mantenerse y a mantener a los suyos.

JUAN LAGARMA

BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL
es un producto registrado;
rechace todo profiláctico
que no lleve la marca
BLENOCOL



C.S. n.º 7327

EPOCA DE CRISIS

A LA BUSCA DE BANDERILLEROS



Manuel Blanco, Blanquito, maravilloso peón de brega sevillano, que con los palos y el capote hubo de resarcirse de su fracaso como matador

bolsillos en contradicción con sus rabietas. «¡Qué vergüenza! —exclaman—. Hoy no tenemos ni toros ni toreros. Los de ayer, esos eran los buenos; los de ahora no pasan de ser unas pobres máscaras, que no se atreven sino a hacer posturitas delante de los becerros afeitados y derrenegados luego por el hombre del saco».

Y si los que hablan de memoria papeleasen un poco, hallarían, como el sabio de las hierbas, la respuesta viendo que los aficionados buenos de cada momento dijeron de sus tiempos lo mismo que ellos dicen, por lo que se viene en consecuencia que nunca hubo toros ni toreros para los que iban a verlos, y que siempre la candela había que ir a buscarla en la esquina de enfrente, esto es, en legendarios tiempos pasados.

¡Cielos! ¿Seré yo ahora, con el tema que voy a desarrollar, un aficionado gruñón, que no sé lo que me pesco? Porque lo que tengo que decir es en pro de épocas pasadas, no mitológicas, sino por mí vistas y aplaudidas, con opinión propia y sin referencia a lo que dijeran y pensasen aficionados que ya no existen.

Y allá va la rociada: ¿pasa hoy por una época brillante el segundo tercio de la lidia y sus intérpretes? A ver, que salga un optimista y nos lo diga. Por los dedos de las manos y saltarines por el teclado de la máquina, me brotan los nombres de banderilleros y peones de brega que fueron excelentes, que ocuparán un digo lugar en

NO siempre el aficionado gruñón tiene fundamento para sus gruñidos. Ayer y anteayer, como mañana y pasado mañana, los aficionados a toros emplearon y emplearán los mismos argumentos contra los ganaderos y toreros que les tocan en suerte, mientras vacían sus

cualquier historia del toreo, extensa o breve, que todavía pasean su nombre y su veteranía por los ruedos, y que, sin embargo, tienen contada su vida activa, y la que cuentan merced es a la falta de poderío de las reses actuales, con las cuales pueden atreverse los chicos y... los ancianos. Y de este «atrevimiento» no hablo yo por mi cuenta, que no tuve jamás ni la aspiración fracasada de Manuel Machado, de haber sido un buen banderillero; si lo digo no es por boca de ganso, sino con evocación de lo aficionado en algunas no muy distantes informaciones de banderilleros, que, si por la razón dicha del «sobrevivirse», no fueran todavía banderilleros «de hoy», por la edad y la larga historia —brillante historia— serían ya, hace tiempo, banderilleros «de ayer».

Y bien; ya ha llegado el día en que unas docenas de banderilleros que fueron superiores no puedan darle cuerda a su profesión ni veinticuatro horas más, y si miramos alrededor, ¿qué vemos? Pues como el personaje de la zarzuela chica, «yo no veo nada». Veo, sí, un montón de peones y banderilleros de «marcha atrás», de matadores de toros y de novillos que, al fin, «se dieron»; la mayoría de ellos de tal pericia, que no pudieron acceder en las Plazas provincianas de tercer orden a ese grito angustioso de «¡maestros!, ¡maestros!», cuando tocaban a banderillas, por la sencillísima razón de que ellos «no sabían manera». No; ellos no habían cogido en sus tiempos de matadores ni un palitroque de esos adornados con rizados papelitos de colores, y, no obstante, llegado el momento de confesar el fracaso de su jefatura en la cuadrilla, como algo había que hacer para sacarle partido a los cupones de la cartilla de racionamiento, se decidieron a agarrarse a las banderillas malditas de antes, en calidad de «maestros Ciruela», que no sabían parecer y pusieron escuela.

Y así, los espectadores, pocos puestos en detalles e interioridades, no esos otros que conocen a todos los de a pie y a caballo, y aun a los monosabios, se pasan la tarde en un continuo interrogante, respecto a aquellos banderilleros cuyos rostros no le son del todo desconocidos. Y menos mal que la providencia, en figura de aficionado condecorado y sábelotodo, nunca falta por los alrededores de su localidad para sacarle del atolladero:

—¿Quién? ¿Ese banderillero? Es fulano, matador de toros que renunció a la alternativa. Y aquel otro, Zutano, matador de novillos, que, al correr de los siglos, reconoció su error de que no servía para matador, y ahora ha comenzado sus segundos ochenta años para convencerse de que tampoco sirve para peón.

Y de esta manera está la cosa. Yo sé bien, puesto que llevo muchos años de afición y muchos también de leer papeles de toros, que en otros tiempos no faltaron matadores que bajaron el escalón, aunque, desde luego, no en la profusión de hoy en que hacen la carrera al revés. Y que el que iba para banderillero bueno en banderillero se quedaba; siquiera, alguna tarde, hiciera sus pinitos de espada en una función que los aficionados ni los protagonistas del festejo tomaban en serio. ¿Recordáis unas funciones con Manuel Blanco, Blanquito, y Patatero, de matadores, que dieron un resultado de niño travieso que dice: «¡Ya no lo haré más!»? ¿Y algunas salidas breves y sin trascendencia de José Moyano? ¿Y otras, años después, de Luis Suárez, Magritas, y de Rafael Valera, Rafaelillo, que fueron las consabidas golondrinas que no hacen verano? Y esos nombres y los de otros varios, que no hacen al caso citar, nos lleva al campo del aficionado gruñón,

que en sus gruñidos, en este caso, indiscutiblemente, tendrá razón.

Una s cuantas docenas de banderilleros buenos, todavía en activo,

pero que, en breve, tendrán que hacer buena la frase de que «de la vejez... taurina no se puede pasar». Y entonces nos quedaremos con otras docenas de banderilleros, cuyas caras nos sueñan, sin saber de cuándo ni de por qué, y de los cuales no cabe el peligro de que alguien nos pregunte alguna vez:

—¿Y éste, no querrá hacer la intentona de ser matador?

—No, imposible —le contestaríamos—; «éste» y muchos más como «éste» están ya de vuelta.

DON INDALECIO



Francisco González, Patatero, el gran peón cordobés que hizo varias pruebas para dejar los rehiletos, pero no logró triunfar con la espada



De izquierda a derecha: Rafael Valera, Rafaelillo, y Luis Suárez, Magritas, dos grandes banderilleros que hicieron la prueba de matadores y... volvieron otra vez a los palos

COLONIA
Gualda
UN PRODUCTO IMPRESCINDIBLE
AHUYENTA LOS MOSQUITOS
UNA SOLA FRICCIÓN EXTERMINA EN EL ACTO
TODA CLASE DE PARASITOS
FRANCO REG. N.º 750 P. O.
COMERCIO INCLAVADO

Por ESPAÑA y PORTUGAL

Alternativa de Belmonteño y cogida grave de Andaluz.—Se presentó en Madrid el novillero Rafael Vázquez.—Inauguración de la Plaza de Mora de Toledo.—Félix Rodríguez mató seis toros en Zamora

El jueves día 12 hubo corridas de toros y novilladas. En Zamora tomó la alternativa Belmonteño, y resultó cogido de gravedad, por el cuarto toro, Andaluz. Este dió la vuelta al ruedo en el segundo, y al lancear al cuarto sufre una grave herida en el muslo derecho. Antonio Bienvenida, dos orejas, rabo, pata, aplausos y ovación. Belmonteño, dos orejas y rabo y dos orejas. Bienvenida y Belmonteño salieron en hombros.

En Albacete. Tercera de feria. Un novillo de Escobar y seis toros de Moreno Ardany. Conchita Cintrón, vuelta al ruedo. Belmonte, palmas y pitos y dos orejas. El Choni, palmas y oreja. Rovira, ovación y aplausos.

En Salamanca. Primera de feria. Reses de Juan Cobaleda. Ortega, ovación y pitos. Arruza, vuelta y vuelta. Vito cumplió.

En Baza. Corrida de feria. Reses de Herederos de Ortega. Beatriz Santullano, vuelta. Pepe Bienvenida, oreja y dos orejas y rabo. Curro Caro, vuelta y dos orejas y rabo. Morenito de Talavera, aplausos y aplausos.

En Madrid. Presentación del novillero Rafael Vázquez, hermano de Pepe Luis. Cinco novillos de Lorenzo Rodríguez y uno de Soto. Fuentes, bien y regular. Manolo Navarro, bien y ovación. Rafael Vázquez, vuelta al ruedo y ovación.

En Tarancón. Novillos de García de Lora. Máximo Colomo se hirió con el estoque en el muslo izquierdo al muletear al primero y no pudo continuar la lidia. Cagancho hijo cortó orejas y salió en hombros.

En Casa de Uceda (Guadalajara), novillos de

Conchita Cintrón, orejas y rabo. Pepe Anastasio, ovación. Pedro Robredo, dos orejas y rabo y dos orejas. Manuel Navarro, ovación y ovación. Torrecilla, pitos y dos orejas, rabo y salida en hombros.

En Higuera de la Sierra (Huelva). Novillos de Sancho. Manuel González, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Alfredo Jiménez, vuelta al ruedo y orejas.

El sábado día 14 se celebraron las novilladas



En Arganda se celebró el festival anual que organizan los Bienvenida, y que ya es tradición artística y benéfica en el pueblo. Este año el festival ha coincidido con la inauguración de la lápida que da el nombre de Plaza de los Bienvenida a una de las más espaciosas de la localidad. En la foto, el ex matador de toros don Manuel Mejías Bienvenida con el alcalde de Arganda y Angel Luis, Juanito y Antonio Bienvenida (Fotos Mari)

de feria en Salamanca, Jerez de la Frontera y Casarrubios.

En Salamanca. Un novillo de Sánchez Fabrés y seis de Sánchez Tabernero. Domecq, dos orejas y rabo. Pedro Robredo, dos orejas y dos orejas y rabo. Vizeu, aplausos y palmas. Paco Roldán cumplió.

En Jerez de la Frontera. Novillos de Daniel Salas. Niño de la Cámara, regular. Niño de las Delicias, bien. Morenito de Jerez II, oreja. El Niño del Parral, mediano.

En Casarrubios. Novillos de Rodríguez. Sergio del Castillo, muy bien y bien. Juanito Tarré, muy bien y orejas y rabo, fué sacado en homtros.

El domingo día 15 hubo corridas de toros en Madrid, Valladolid, Jerez de la Frontera, Olivenza, Mora de Toledo y Zamora y varias novilladas.

En Madrid. Toros de Tassara. Juan Belmonte, oreja y bien. Pepe Luis Vázquez, regular y oreja. Cañitas, regular y oreja.

En Valladolid. Un novillo de Molero y seis toros de Galache. Domecq, oreja. Ortega, palmas y pitos. Luis Miguel Dominguín, orejas y rabo en los dos y salida en hombros. Pepin Martín Vázquez, regular y orejas y rabo.

En Jerez de la Frontera. Toros de Buendía. Gitanillo de Triana, vuelta y palmas y pitos. Arruza, orejas y rabo en los dos. Vito, ovación y aplausos.

En Mora de Toledo. Inauguración de la Pla-

za de Toros Reses de Garro y Díaz Guerra. Conchita Cintrón, orejas y rabo. Morenito de Talavera, ovación y dos orejas. Llorente, dos orejas y dos orejas y rabo.

En Zamora. Toros de Abdón Alonso. Félix Rodríguez mató los seis. Cortó las dos orejas del primero y las orejas y el rabo del cuarto, una oreja del quinto y las orejas y el rabo del sexto. Oyó aplausos en los otros dos y salió en hombros.

En Olivenza, toros de Ignacio Sánchez. Curro Caro, ovación y vuelta. Valencia III, oreja y palmas. Choni, ovación y palmas.

En Barcelona. Un novillo de Albarrán y cinco de Ramón Gallardo. Antonio Caro, oreja en sus dos novillos. Juan Bienvenida, ovación en los dos. Calatug, dos orejas y aplausos.

En Zaragoza. Novillos de Sebastián González. Guinda, ovación y vuelta. Faraón, oreja y ovación. Chatito Mora, vuelta y ovación.

En Zalamea la Real. Novillos de Centurión. Andaluz Chico, dos orejas y ovación. Manuel González, dos orejas y rabo, oreja y salida en hombros.

En Murcia. Novillos de Dasi. Niño de Caravaca, aplausos y las orejas y rabo. Niño del Barrío II, aplausos y aplausos.

En El Barraco. Novillos de Enrique García. Dionisio Rodríguez, oreja. Manuel Serrano, dos orejas.

En Villatobas. Novillos de Zaballos. Eleuterio Fauró y Juan Tarré, ovacionados.

En Sevilla. Novillos de Juan José Cruz. Manuel Rodríguez, valiente y regular. Alfonso Muñoz, regular. Juan García, muy bien y valiente.

En Torralba de Calatrava. Novillos de Víctor y Marín. Rosalito Chico, aplausos y aplausos. Pablo Lalanda, ovación y dos orejas y rabo.

En Bilbao. Novillos de Cerezo. Machaquito de Deusto, tres avisos. Sevillanito, orejas y rabo. Chatillo, orejas. Chico de Vista Alegre, oreja.

En Tarifa. Novillos de Ricardo Calderón. Regaterín, oreja y dos orejas. Ramón Cervera, oreja y dos orejas y rabo.

En Ceuta. Novillos de Mura. Pepe Anastasio, ovación. Fuentes, ovación y dos orejas. Pericás, pitos y pitos. Vizeu, regular y pitos.

En Valencia. Novillos de Isidro Ortuño. Paco Brú, aplausos, aplausos y cumplió. Pepete de Valencia, vuelta, aplausos y cumplió. José Vázquez fué cogido por su primero y no pudo continuar la lidia.

En Los Navalmorales. Novillos de Arroyo. Emilio Escudero y Pedro Zamora cortaron orejas y rabos.

En Piedrabuena. Novillos de Frias. Paco Muñoz, dos orejas y rabo. Alejandro Serrano, oreja.

En Espinho (Portugal). Novillos de Infante de Cámara y Palha. Los rejoneadores Nuncio y Veiga, bien. Manolo Serrano y Manuel dos Santos, ovacionados.

En Los Molinos. Novillos de Fermín Gómez. Juan Martínez fué ovacionado.

En Ampuero. Novillos de Molero. Gumer Galván, orejas y rabo. Morante de los Reyes, bien.

El lunes día 16 se celebró la corrida de feria en Egea de los Caballeros. Toros de Garro. Julián Marín, ovación y vuelta y oreja. Juan Estrada, ovación y ovación y vuelta. Luis Mata, dos orejas y ovación.

Se suspendió la segunda de feria de Valladolid.

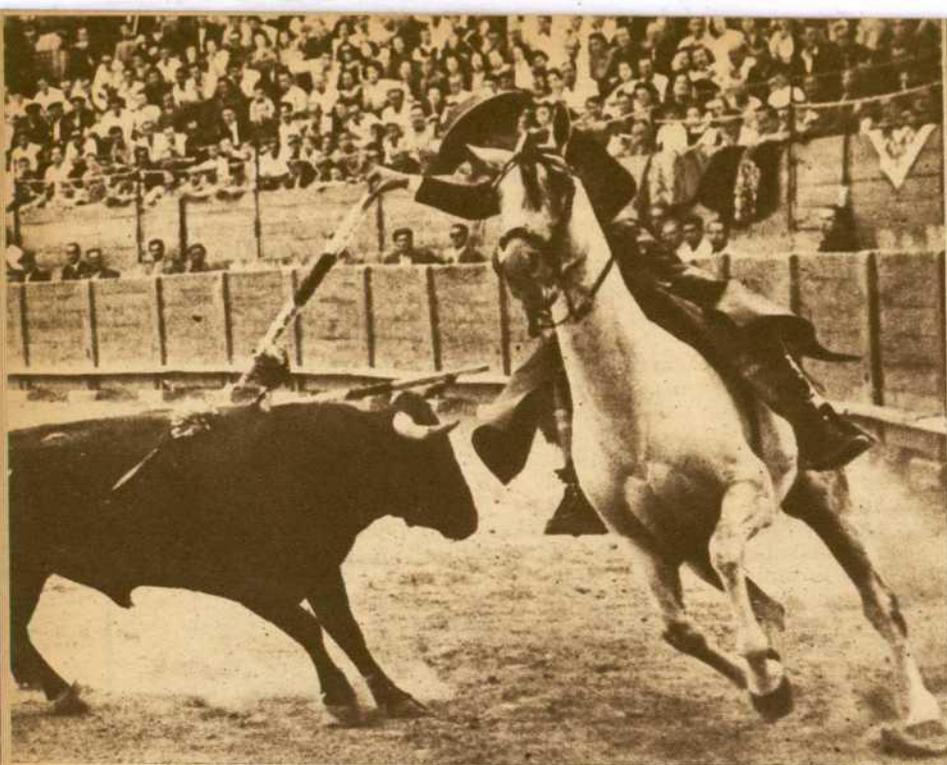
En Torrelaguna. Festival benéfico. Novillos de Arroyo. Gallito, Mario Cabré y Gallito Chico cortaron orejas.

El martes, día 17, se celebró en Valladolid la segunda de feria. Cinco toros de Felipe Bartolomé y uno de Molero. Arruza, dos orejas y rabo y dos orejas. Pepin Martín Vázquez, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Vito, cumplió.

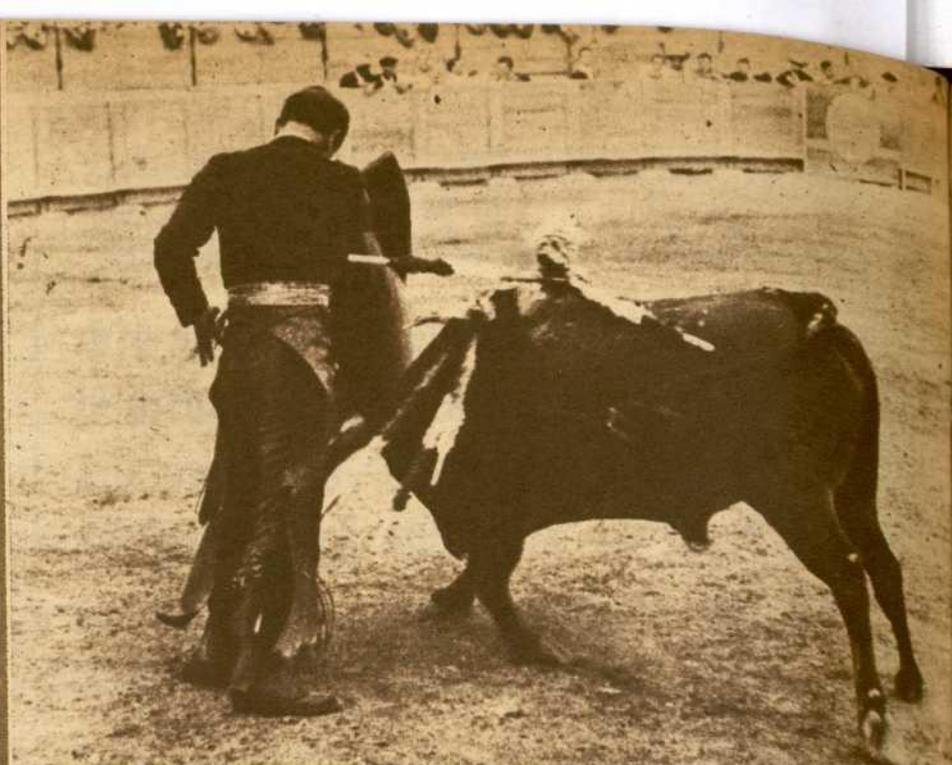
En Egea de los Caballeros. Novillos de Nogué. Juan Balaña, vuelta. Faraón, bien y oreja. Emilio Abad, cumplió.

En nuestro anterior resumen, por error de la Agencia informativa, dijimos que en la novillada del pasado día 9 en Andújar. El Soldado había oído tres avisos. Lo cierto es que el novillo fué retirado por mano.





Alvaro Domecq en un buen par de banderillas

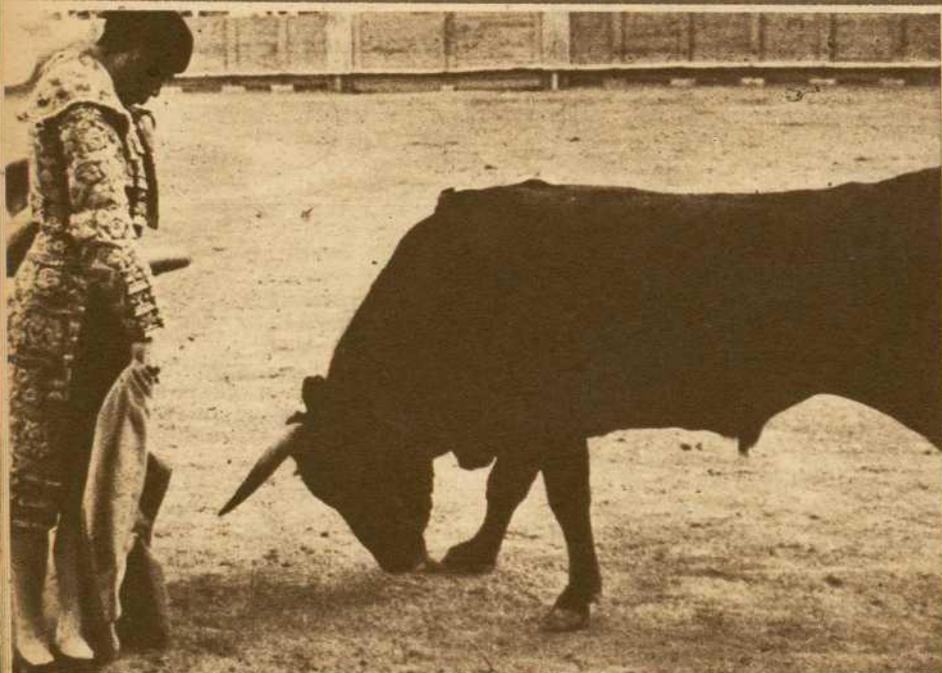


El gran caballista jerezano torea, pie a tierra, al toro de rejones

CARTEL DE UTIEL

ALVARO DOMEQ, FERMIN RIVERA Y JULIAN MARIN

RESES DE CONRADI



Fermin Rivera hace un quite por chicuelinas

Las cuadrillas preparadas para hacer el paseo



Julián Marín inicia un molinete

Una original manera de regar la Plaza de Utiel (Fotos Vidal)





Torerillos de pueblo



Pases de muleta